

Teilhard, científico interdisciplinar

Leandro Sequeiros, Presidente de ASINJA y de la Asociación de Amigos de Teilhard lsequeiros42@gmail.com

En estos años la figura de Pierre Teilhard de Chardin se ha desdibujado y desde otro punto de vista se ha enfocado en su verdadera dimensión. A partir de 1970 su figura se ha enfocado mejor tras la publicación de los once volúmenes de Obra Científica. Hemos recuperado al dimensión científica verdadera de Teilhard.

Pero también desde 1970, con la emergencia de la New Age (la llamada Nueva Era) se ha desdibujado la imagen de Teilhard. Desde la cultura *New Age*, se intentó en su momento abducirlo para su visión del mundo¹. Desde intereses e ideologías diferentes se intenta reelaborar la obra y el pensamiento teilhardiano.

En 1970 teósofo estadounidense David Spangler se trasladó a la Fundación Findhorn, donde desarrolló la idea fundamental del movimiento New Age. Creía que la liberación de nuevas ondas de energía espiritual, señaladas por ciertos cambios astrológicos (p. ej., el movimiento de la Tierra hacia un nuevo ciclo conocido como la Era de Acuario), había iniciado la llegada de la Nueva Era. Sugirió además que la gente use esta nueva energía para manifestar la Nueva Era.

Teilhard, ¿filósofo? ¿teólogo? ¿místico?

Los lectores que se contentaron con la lectura de los XIII volúmenes de la edición oficiosa de los ensayos filosóficos y espirituales de Teilhard, no suelen tener la perspectiva de los que han seguido su obra científica². Han

¹ *La New Age admira a Teilhard de Chardin*. El Pontificio Consejo de la Cultura y el Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso, colaborando con otros altos organismos de la Santa Sede, elaboraron un amplio documento sobre la *New Age*, titulado «Gesù Cristo, portatore dell'acqua viva. Una riflessione cristiana sul "New Age"» (2-3-2003). El documento analiza el conjunto de tendencias gnósticas, panteístas, evolucionistas, naturalistas, esotéricas, etc. que confluyen en la *New Age*, y señala también su afinidad con el pensamiento de Teilhard, cuando dice en la nota [15] del documento: «A fines de 1977, Marilyn Ferguson [una de las principales teóricas de la *New Age*], envió un cuestionario a 210 "personas empeñadas en la transformación social", que ella llamó "Aquarian Conspirators" [...] Cuando se solicitó a los encuestados que dieran el nombre de los individuos cuyas ideas les habían influido, bien a través del contacto personal, bien por medio de sus escritos, los más nombrados, por orden de frecuencia fueron éstos: Pierre Teilhard de Chardin, C. G. Jung, Abraham Maslow, Carl Rogers, Aldous Huxley, Roberto Assagioli y J. Krishnamurti». A estos siete nombres principales, añade el documento otros 30 nombres significativos (*The Aquarian Conspiracy. Personal and Social Transformation in Our Time*, Tarcher, Los Ángeles 1980, pg. 50, nota 1 y pg. 434).

² Estos son los 13 volúmenes básicos de la obra de Teilhard. El número romano inicial remite a las publicaciones de la nota 1.

I. El fenómeno humano (FH) Taurus, Madrid, 1963, Ensayistas de Hoy, nº 32.

quedado anclados en el pasado. Desde los años 70, la investigación sobre Teilhard ha evolucionado mucho.

Quien esto escribe – a riesgo de equivocarse – defiende que la figura de Teilhard ha sido desdibujada y desea recuperar al científico jesuita que – de acuerdo con la espiritualidad ignaciana – desborda su mente hacia los territorios de la interdisciplinariedad.

La obra intelectual de Pierre Teilhard de Chardin

Se conservan en los archivos de la Fundación Teilhard de Chardin en París un total aproximado de 500 textos de ensayos escritos entre 1905 y 1955, tal como constan en los índices³. Tras el fallecimiento de Teilhard de Chardin en 1955, se comenzaron a publicar sus ensayos filosóficos, científicos, teológicos y místicos de los que pronto se hicieron traducciones al castellano.

Como es bien sabido, la mayoría de estos escritos habían permanecido inéditos y se distribuyeron en volúmenes con nombres aceptados por el Comité General y Científico. Por ello, las obras de Teilhard no constituyen una sucesión de volúmenes por orden cronológico sino que cada volumen puede contener ensayos y cartas de épocas muy diferentes y cuyo punto de coincidencia es el tema. Por ello, no es fácil seguir linealmente el pensamiento teilhardiano tal como fue elaborado cronológicamente.

En el último tomo de las obras de Pierre Teilhard de Chardin en su lengua original (*Oeuvres de Pierre Teilhard de Chardin. XIII. Le Coeur de la Matière*. Editions du Seuil, 1976, 254 páginas) se incluían (pág.223-254) tres documentos de gran interés para conocer mejor el desarrollo del pensamiento teilhardiano. Se trata del “Índice bibliográfico general” (una relación por orden alfabético del título de los ensayos incluidos en los 13 tomos de Obras de Teilhard, y preparado por Claude Cuénot), la “Cronología general” de los ensayos contenidos en los 13 tomos citados y también preparada por Claude Cuénot) y, finalmente, un “Índice onomástico” de las

II. La aparición del Hombre (AH) Taurus, Madrid, 1958, Ensayistas de Hoy, nº 15.

III. La visión del pasado (VP) . Taurus, Madrid, 1958, Ensayistas de Hoy, nº 16.

IV. El Medio Divino (MD). Ensayo de vida interior. Taurus, Madrid, 1958, Ensayistas de Hoy, nº 21.

V. El porvenir del Hombre (PH). Taurus, Madrid, 1962, Ensayistas de Hoy, nº 26.

VI. La energía humana (EH) .Taurus, Madrid, 1963, Ensayistas de Hoy, nº 34.

VII. La activación de la Energía. (AE)Taurus, Madrid, 1965, Ensayistas de Hoy, nº 40.

VIII. El grupo zoológico humano (GZH). Taurus, Madrid, 1957, Ensayistas de Hoy, nº 13.

IX Ciencia y Cristo (1920-1955) (CC). Taurus, Madrid, 1968, Ensayistas de Hoy, nº 54.

X Como yo creo. (1919-1953) (CYC). Taurus, Madrid, 1970, Ensayistas de Hoy, nº 67.

XI Las direcciones del porvenir (DP). Taurus, Madrid, 1974.

XII Escritos del tiempo de la guerra (1916-1919) (ETG). Taurus, Madrid, 1966, Ensayistas de Hoy, nº 46.

XIII. El Corazón de la Materia (CM) Sal Terrae, Santander, El Pozo de Siquem, 2002

³ <https://www.bubok.es/libros/240853/PIERRE-TEILHARD-DE-CHARDIN-Indices-cronologicos-de-sus-ensayos>; <https://docplayer.es/92676561-Teilhard-de-chardin-indices-cronologicos-de-sus-ensayos.html>
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=188189>

personas citadas en los 13 tomos (elaborado por Paul l'Archevêque, profesor de la Universidad de Laval)

Desgraciadamente, en la edición española de *El Corazón de la Materia* (Sal Terrae, Santander, 2002) no se han incluido estos valiosos documentos. Para subsanar esta falta, nos proponemos aquí presentar a los lectores y estudiosos españoles del pensamiento teilhardiano.

En estos índices cronológicos de los ensayos teilhardianos hemos acudido a las ediciones españolas de sus obras (sobre todo, a las ediciones clásicas de Taurus, editadas desde 1959, que hemos numerado de acuerdo con la edición francesa de 13 volúmenes) y se completa con otras traducciones de otros ensayos inéditos de Teilhard publicados en España hasta 2002. La fecha que se adjunta a cada uno de los ensayos pertenece, siempre que se pueda, y de acuerdo con la edición francesa, a la fecha en que fueron escritos. En algún caso, dado que aún hay ensayos teilhardianos no traducidos al castellano, acudimos a la edición francesa.

Teilhard, un científico reconocido en su tiempo

Teilhard no fue solamente un pensador agudo que intentó, desde las categorías filosóficas y científicas encontrar lenguajes nuevos para la fe. Si dentro del mundo intelectual (y especialmente del mundo de los científicos) tuvo eco su pensamiento es, entre otras cosas, porque se trataba de un científico de fama reconocida.

Tal vez el hecho de que su obra científica se publicó completa en 1971, cuando la ola del pensamiento teilhardiano se encontraba en reflujo, pudo hacer que haya llegado al gran público (e incluso al mundo intelectual) con un notable sesgo que haya provocado que mucha gente conoce solo medio Teilhard, el de los ensayos filosóficos y teológicos. Creemos haber mostrado que Teilhard tiene una extensa obra científica como geólogo y paleontólogo y que esta obra le consiguió el respeto y la consideración como científico en la primera mitad del siglo XX.

Tal vez, quien mejor puede resumir las aportaciones teilhardianas a las ciencias de la Tierra es su biógrafo Paul Chauchard⁴: "Puesto que Teilhard es paleontólogo, su pensamiento es el de un biólogo y el de un paleontólogo. Pero porque quiere ser un biólogo y un antropólogo completo, no alguien que cree saberlo todo, sino alguien que conoce en qué sentido es necesario investigar y que no olvida la parte más importante – aunque la menos conocida y la menos fácil de su dominio-, se encuentra aislado e incompendido.

Rehusando encerrarse en la búsqueda elemental ordinaria que omite situar biológicamente al hombre en su lugar y en toda su dimensión, o al menos, hasta donde puede percibir la biología –que puede bastante más de

⁴ CHAUCHARD, P., *El pensamiento científico de Teilhard de Chardin*. (Ediciones Península, Barcelona, 1966), 83.

lo que se piensa -, no cae, él, maestro de la psicología comparada de la humanización, en la tentación fácil de la biología-ficción..”

Y más adelante⁵: “Teilhard es, sobre todo, un paleontólogo esclarecido que pide el máximo a su ciencia: una paleontología no ordinaria sino humanista. Es un biólogo que extrae de la biología evolucionista una visión del mundo que es una síntesis de las ciencias o hiperfísica constituyendo una ciencia humanista e integrada, incluyendo el conjunto de las ciencias; un plan nuevo de la reflexión científica de espíritu filosófico, pero puramente científico”.

El nivel científico de sus publicaciones está atestiguado por la presencia de sus trabajos, aceptados por revistas de alto nivel, como *Annales de Paléontologie* (París), el Boletín de la Sociedad Geológica de Francia, los Archivos del Instituto de Paleontología Humana de París, las Memorias de la Sociedad Geológica de Francia, las Memorias del Museo de Historia Natural de Bélgica, el Boletín de la Sociedad Geológica de China las Memorias del Servicio Geológico de China, *Palaeontologia Sinica*, las Publicaciones del Instituto de *Geobiología* de Pekín, la *Revue des Questions Scientifiques*, Revista de Antropología...

Entre sus títulos y reconocimientos por parte de la comunidad científica se contaban (tal como atestigua en su currículum del año 1948)⁶: los de Doctor en Ciencias por la Universidad de París en 1922; Presidente de la Sociedad Geológica de Francia entre 1922 y 1923; Profesor de Geología en el Instituto Católico de París, entre 1922 y 1928; Consejero del Servicio Nacional Geológico de China, desde 1929; Director del Laboratorio de Geología aplicada al Hombre (Altos Estudios) desde 1938; Director de Investigación del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) desde 1947; Miembro correspondiente del Instituto (Academia de Ciencias) desde 1947; Miembro de la Sociedad Linneana de Londres desde 1947; Oficial de la Legión de Honor, Medalla militar. Son reconocimientos debidos, sobre todo, a la calidad de sus publicaciones científicas en Europa y en Asia. Según comunicación personal de un testigo, el Dr. Emiliano Aguirre, en el Instituto de Paleontología de Vertebrados y de Antropología de la Academia Sinica de Pekín, se sigue conmemorando en un cartel con su nombre a la puerta del laboratorio donde trabajaba.

Un currículum científico muy completo

Pero ¿cuál es el currículum científico de Teilhard? Una de las fuentes fundamentales para conocer cómo el mismo Teilhard valora su carrera como científico es el currículum ya citado. Éste lo escribió en septiembre de 1948, iba dirigido al Director del Colegio de Francia para optar a la plaza dejada

⁵ CHAUCHARD, P., *El pensamiento científico de Teilhard de Chardin*. (Ediciones Península, Barcelona, 1966), 257.

⁶ Este currículum lo confeccionó para presentarse al concurso de CNRS. TEILHARD DE CHARDIN, P., Títulos y trabajos de Pierre Teilhard de Chardin. *Opus cit.* (2002), 169-189.

vacante por Boule y fue consultado por el profesor Jean Piveteau para reconstruir el itinerario científico de Teilhard⁷.

Escrito en un lenguaje sencillo y directo, Teilhard describe en su currículum a grandes rasgos su carrera científica y comenta lo que considera son sus mejores aportaciones científicas plasmadas en sus publicaciones. El número total de publicaciones científicas reseñadas es de 125, siendo la primera de 1913 y la última de 1948. Este documento es de gran interés para el historiador de la ciencia y consiguientemente para el filósofo de la ciencia, por cuanto es una valiosa herramienta para esta evaluación de su quehacer científico como geólogo y paleontólogo.

La primera frase es ya una declaración de intenciones⁸. Como él mismo escribe en este currículum, “en una existencia a lo largo de la cual acontecimientos inesperados me han hecho oscilar constantemente entre Occidente y Oriente, se pueden distinguir las tres fases siguientes”.

Estas fases son: la fase de investigaciones preliminares en el campo, que llevan desde 1901 hasta 1912; la segunda fase discurre entre 1912 y 1923 y la define como “fase de investigaciones paleontológicas en Europa”; la tercera fase (1923-1945) se centra en las “exploraciones en Asia Central”. Ha sido descrito ampliamente por Cuénot (1967) en la obra citada con anterioridad.

Dentro de una comunidad científica la excelencia de la producción intelectual se mide, fundamentalmente, por los libros y las publicaciones editadas en revistas de impacto y por la participación de los debates abiertos en los foros internacionales, en los Congresos y Reuniones científicas. Uno de sus mejores biógrafos, el profesor Claude Cuénot⁹, reseña al final de su obra un total de 365 artículos, notas y memorias de tipo científico, filosófico, espiritual y teológico publicados por Teilhard a partir de 1905, así como 150 trabajos más entre necrológicas, discursos y otros textos de índole científica. Otras fuentes¹⁰ citan un total de 250 obras estrictamente científicas publicadas a lo largo de 40 años de investigación geológica y paleontológica.

Hacia mediados de septiembre de 1938, Teilhard abandona China para ir a Francia camino de Estados Unidos, y es nombrado Director del Laboratorio de Geología aplicada al Hombre en el Instituto de Estudios Superiores. Los años que discurren entre 1951 y 1955 suele denominarse la época americana.

⁷ PIVETEAU, J., *Les travaux scientifiques de Teilhard de Chardin ont ouvert de grandes voies de recherche et de réflexion en paléontologie humaine*. Histoire et Archéologie, 75, (1983), 6-13.

⁸ TEILHARD DE CHARDIN, P., *Titulos y trabajos de Pierre Teilhard de Chardin*. *Opus cit.* (2002), 169-189.

⁹ CUENOT, C., *Pierre Teilhard de Chardin. Les grandes étapes de son évolution*. (Plon, Paris, 1958), 489 +XLIX. Traducción española : *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución*. (Taurus, Madrid, 1967), 640. También es de interés: CUENOT, C., *Teilhard de Chardin*. (Nueva Colección Labor, Barcelona, 1966, 1967, 1969), n1 24, 219 pág.

¹⁰ <http://perso.wanadoo.fr/jm.mermaz/Teilhard.htm>

A petición de la Fundación Viking de Nueva York (que al poco tiempo pasó a ser la Fundación Wenner-Gren para la Investigación Antropológica) se dirige Teilhard en verano de 1951 a África Oriental con el objeto de valorar el potencial de los yacimientos e investigaciones paleoantropológicas y el éxito previsible de investigaciones y ayudas patrocinadoras en esta región.

En noviembre desembarca en Estados Unidos y, como agregado de la Fundación Wenner-Gren permanece en América (realizando viajes a África del sur, Rodesia y Francia) hasta su muerte repentina, ocurrida en Nueva York el día de Pascua, el 10 de abril de 1955.

El prólogo a *Ciencia y Cristo* del teólogo Norbert Max Wildiers

Muchos de los volúmenes que contienen los ensayos de Pierre Teilhard de Chardin están precedidos de un prólogo del teólogo holandés N. M. Wildiers (1904-1994)¹¹. Perteneciente a la orden de los capuchinos y doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, fue uno de los expertos en el pensamiento teilhardiano. Estos prólogos orientan a los lectores sobre los contenidos de los ensayos teilhardianos.

En *Ciencia y Cristo* se incluye un extenso prólogo (páginas 11-27) de Wildiers del que entresacamos algunos textos. Para Wildiers, “no cabe buscar en las páginas siguientes enunciados de tratados teológicos edificadas de modo técnico y mucho menos aún una teología nueva profesada con toda seguridad. Sin embargo, en los textos de este libro podemos claramente percibir el testimonio de un ilustre investigador y también el de un gran cristiano que se ha enfrentado con una integridad absoluta y un sincero amor de Cristo a los problemas con los que se ha encontrado durante su vida”.

Para Wildiers, los textos de este libro abordan el cristianismo a partir de tres puntos de vista diferentes: en primer lugar, desde un enfoque sociológico. Teilhard elabora diversas consideraciones sobre el sentimiento religioso de nuestros días. Para Wildiers –recogiendo ideas de Teilhard– la humanidad contemporánea no es atea; antes al contrario, “ha elaborado una especie de religión natural nueva, que le ha inspirado respeto y admiración ante el cosmos y que ha suscitado un sentimiento según el cual la vida terrestre implica una visión grandiosa que tiende a dominar y a completar el mundo”. En esta línea están los ensayos “Nota sobre el Cristo-

¹¹ Ignoramos la razón por la que se incluye este prólogo. Tal vez fue decisión de la Comisión encargada de publicar las obras de Teilhard. Datos biográficos sobre Wildiers en: http://nl.wikipedia.org/wiki/Max_Wildiers. Fue uno de los teólogos que mejor entendió su mensaje y sintetizó las ideas teilhardianas. Ver: http://www.mercaba.org/Filosofia/Chardin/vida_obra.htm

Universal" (1920, pág. 37-42) y "La incredulidad moderna" (1933, pág. 137-141).

"Una segunda serie de meditaciones y del pensamiento religioso de Teilhard de Chardin – según Wildiers - se orienta hacia el enfoque del cristianismo considerado como hecho histórico". Y prosigue: "Descubrimos aquí "una armonía de orden superior", cuya grandeza y riqueza no cesaba de alabar Teilhard. Esta armonía entre la estructura fundamental del cristianismo y las exigencias de una evolución convergente adquiere en él el sentido de una justificación racional de su fe".

El tercer enfoque tiene una honda raíz espiritual. "Precisamente, como fiel y como hombre de ciencia creyente, - prosigue Wildiers – Teilhard ha meditado incesantemente sobre el contenido y el significado de su fe". Y prosigue: "Según Teilhard de Chardin, la experiencia humana de nuestra época impone sobre todo tres exigencias fundamentales al pensamiento teológico. En primer lugar, la teología debe hacer que la verdad de la fe resulte inteligible para el hombre de hoy liberándola de todas las concepciones y fórmulas definitivamente superadas. A continuación nos incumbe orientar nuestra atención concreta hacia el problema de la relación entre Dios y el mundo, asignando a este último término el sentido que le da la ciencia contemporánea. Por último, experimentamos la necesidad de una teología del trabajo y del esfuerzo humano en su aplicación concreta a la investigación científica y a la creación técnica".

Al término de este extenso prólogo, Wildiers resume así el pensamiento de Teilhard: "en la perspectiva de una evolución convergente que debe realizarse mediante la libre colaboración del hombre, el trabajo, la ciencia y la técnica adquieren un significado excepcional y deben ser considerados por el hombre como un deber supremo y como una misión sagrada. El trabajo, la ciencia y la técnica son necesarios para la ascensión del hombre en la dirección de una unidad y de una espiritualización cada vez mayores".

Y concluye: "Esta concepción de Teilhard sobre el valor del trabajo humano no constituye más que la consecuencia lógica de su cristología: "Decir que Cristo es término y motor de la Evolución (...) es reconocer implícitamente que Él se hace alcanzable en y a través de todo el proceso de la Evolución"¹².

Tal vez de la llamada del Papa Pablo VI a luchar contra el ateísmo y este Decreto 29 de la CG XXXI de 1965, ayuda a comprender a Teilhard diez años más tarde. Este texto tiene un cierto eco teilhardiano y si lo hubiera conocido, le hubiera gustado. El texto del decreto 29 (CG XXXI) comienza por recordar la importancia de ello:

Aprecien en gran manera los jesuitas el trabajo científico y en especial el de la auténtica investigación, y considérenlo como uno de los ministerios

¹² Y cita a este respecto el ensayo "Super-humanidad, super-Cristo, super-caridad", 1943, *Ciencia y Cristo*, pág. 177-200.

de la Compañía más necesarios. Es un apostolado muy eficaz, del todo conforme con la antigua tradición de la Compañía, y responder plenamente a las recomendaciones tantas veces reiteradas de los Sumos Pontífices, en particular durante el último siglo. Se adapta además muy bien a las exigencias de los hombres de nuestro tiempo, pues constituye una excelente base para iniciar y continuar el diálogo, incluso con los no creyentes, y sirve de medio para ganar su confianza en la Iglesia y para elaborar y enseñarles a realizar la síntesis de la fe con la vida [Congregación General XXXI (1965), Decreto 29 ("Investigación Científica"), número 1]

El pensamiento interdisciplinario

Defendemos en este trabajo que Pierre Teilhard de Chardin fue un científico reconocido en su tiempo. Pero no era científicista. Su mente, formada en el seno de la Compañía de Jesús, se desbordaba más allá de las ciencias. Tenía su mente científica impregnada de otros saberes. Desde las ciencias, integraba el conocimiento humano en lo que se ha llamado modernamente el pensamiento interdisciplinar.

Tal vez sea el momento de introducir este concepto para reinterpretar a su luz la obra y el pensamiento de este científico que además de ser cristiano era jesuita y que desbordó su pensamiento hacia cuestiones interdisciplinarias ligadas con las ciencias.

Aunque la palabra interdisciplinariedad aparece por primera vez en 1937, y su inventor es el sociólogo Louis Wirtz, la Academia Nacional de Ciencia de los Estados Unidos había empleado la expresión "cruce de disciplinas", y el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale había propuesto el término "demolición de las fronteras disciplinarias" (Sills, 18)¹³.

Es sorprendente comprobar que Thomas Kuhn, en su obra por lo demás capital para la sociología de la ciencia, *La Estructura de las Revoluciones científicas* (1962) no abordó el problema de la interdisciplinariedad, aunque sí trató el problema de la especialización.

Tampoco hay referencia alguna a la interdisciplinariedad en el libro clásico de Robert Merton sobre la sociología de la ciencia, pero Merton se interesó en este problema a partir de 1963, cuando escribió en su obra "The mosaic of the behavioral sciences" lo siguiente: "los intersticios entre las especialidades se van llenando gradualmente con especialidades interdisciplinarias" (Merton, 253). Obsérvese que Merton habla de "especialidades" y no de "disciplinas".

En la obra monumental publicada por la Unesco, "Principales tendencias de la investigación en las ciencias sociales y humanas" (1970), el problema de la recombinação de las especialidades se examina apenas de

¹³ <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/anteriores/9706/interdisciplinas.html>

modo fugaz. El capítulo de este libro redactado por Jean Piaget, con el título "Problemas generales de la investigación interdisciplinaria y mecanismos comunes", trata de problemas muy importantes, pero el tema que parece anunciar el título apenas se aborda en las dos últimas páginas, que no obstante tienen el mérito de proponer la expresión "recombinación genética", respecto de las "nuevas ramas del saber" (Piaget, 524).

En el *Handbook of Sociology* (1988), publicado bajo la dirección de Neil J. Smelser, figura un capítulo titulado "Sociology of Science" de Harriet Zuckerman, en el cual, entre la abundante información facilitada, no figura ninguna referencia a la interdisciplinariedad.

Otros autores sí mencionan este tema, admitiendo que es difícil de encuadrar. Así, por ejemplo, Edgar Morin dice lo siguiente: "He utilizado sin definirlos los términos de interdisciplinariedad, multi o polidisciplinariedad y transdisciplinariedad. Si no los he definido es porque son polisémicos e imprecisos. Por ejemplo, la interdisciplinariedad puede significar pura y simplemente que distintas disciplinas se consideren al mismo tiempo, del mismo modo que los diferentes países se reúnen en las Naciones Unidas en una misma asamblea sin que puedan hacer más que afirmar, individualmente, sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías en relación con la injerencia del vecino (Morin, pág. 28). Es cierto que Morin añade enseguida que "interdisciplinariedad puede significar también intercambio y cooperación", y da algunos ejemplos, en particular el de la colaboración entre el lingüista Jakobson y el antropólogo Levi-Strauss respecto del estructuralismo.

Hoy en día nadie puede conocer más de una sola disciplina en su totalidad. La ambición de dominar dos o más disciplinas completas es poco realista y utópica. A partir del supuesto de que es posible conocer y combinar disciplinas completas, la noción de interdisciplinariedad induce a engaño.

La dificultad de que un solo científico sea verdaderamente multidisciplinario ha movido a algunos especialistas en metodología a preconizar el trabajo de equipo. Esto es lo que propuso Pierre de Bie en la obra mencionada de la Unesco. El trabajo de equipo es productivo en los grandes laboratorios de ciencias naturales, pero con las ciencias sociales es difícil de poner en práctica. Los únicos ejemplos de investigación en equipo que hayan tenido éxito son los relativos a la producción o la recolección de datos, y muy pocas veces ocurre lo mismo con un trabajo de interpretación o de síntesis, excepto en el campo de la arqueología.

Los grandes programas de las instituciones internacionales o nacionales consisten en general en el fomento y la coordinación de investigaciones que se consideran prioritarias. Las publicaciones resultantes llevan con frecuencia la firma de una sola persona, o a lo sumo de dos o tres, pero pocas veces más.

La historia de las ciencias sociales ofrece numerosos ejemplos de proyectos interdisciplinarios que fracasaron. Me limitaré a uno solo, la encuesta realizada en el Finistère, en Plozevet (Francia), a comienzos de los años sesenta. Era un proyecto ambicioso, que en Francia absorbió gran parte de los recursos financieros disponibles en aquella época para las ciencias sociales, y movilizó a sociólogos, demógrafos, especialistas en genética, etnólogos, psicólogos, lingüistas e historiadores. Los organizadores de la encuesta querían que la investigación realizada en Plozevet fuera "colectiva y total". Esta encuesta interdisciplinaria no dio resultados dignos de mención, pero de todos modos la lección se aprendió, y la experiencia no se ha repetido más en Francia.

En la obra de la OCDE sobre "La interdisciplinariedad" de lee lo siguiente: "las primeras experiencias analizadas en tres países (Alemania, Francia e Inglaterra) dan una impresión general de fracaso (OCDE, 25). El capítulo de este mismo trabajo titulado "El archipiélago interdisciplinario" acaba reconociendo el "sentimiento de una simple amalgama" (idem, 71). Se habla de la interdisciplinariedad como de un concepto "epistemológicamente ingenuo" (idem, 71).

El enfoque multidisciplinario es engañoso porque propugna la división de la realidad en diversos fragmentos. En algunos trabajos se procede por divisiones: enfoque filológico, antropológico, histórico, etnológico, psicológico y sociológico. Este desfile de disciplinas, que no coinciden casi nunca, permite en el mejor de los casos un paralelismo útil, pero no una síntesis. Esto es lo que hizo el historiador de las religiones Mircea Eliade que, en su búsqueda de los dioses, movilizó a ocho disciplinas: la etnología, la filología, la lingüística, la antropología, la psicología, la historia, la sociología y la filosofía, que no convergen nunca. El autor procede a un erudito paralelismo disciplinario, pero no a una conjugación de los factores (Eliade) ¹⁴.

En realidad, cuando se emprenden investigaciones relativas a varias disciplinas, *lo que se hace es combinar segmentos de disciplinas y de especialidades*, no disciplinas completas. Por ello yo prefiero la noción de *hibridación*, que denota la recombinación de fragmentos de ciencias.

Teilhard, un científico con dimensiones interdisciplinarias

Desde mi punto de vista, Pierre Teilhard de Chardin fue un científico. Pero un científico con inquietudes interdisciplinarias. Tendió puentes con

¹⁴ <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/anteriores/9706/interdisciplinas.html>

otros saberes. Y así hizo un intento de integración de los conocimientos. Pero ¿logró esta integración? Habrá que consultar sus últimos escritos¹⁵.

-
- ¹⁵ 1950 (6 enero) *Acerca de la existencia probable, por delante de nosotros, de un "Ultra-humano"*. V, 333-346.
1950 (8 enero) *La energía espiritual del sufrimiento*. VII, 229-232.
1950 (18 enero) *¿Cómo concebir y esperar que se realice sobre la Tierra la unanización humana?* V, 347-356.
1950 (2 marzo) *¿Qué es la Vida?* IX, 241-242.
1950 (27 abril) *De lo Pre-humano a lo Ultra-humano*. V, 357-366.
1950 (10 mayo) *El fenómeno cristiano*. X, 219-130.
1950 (mayo) *La biología llevada a fondo ¿puede conducirnos a emerger en lo Trascendente?* IX, 243-244.
1950 (junio) *Los Australopithecus y el eslabón perdido o "missing link" de la Evolución*. II, 159-166.
1950 (junio-julio) *Evolución de la idea de Evolución*. III, 303-306.
1950 (5 julio) *La evolución de la responsabilidad en el Mundo*. VII, 193-202.
1950 (25 julio) *Para ver las cosas con claridad*. VII, 203-213.
1950 (julio-agosto) *La carrera científica del Padre Teilhard de Chardin*. XIII, 163-166.
1950 (noviembre) *El gusto de vivir*. VII, 215-227.
1950 (octubre) *El Corazón de la Materia*. XIII, 13-82.
1950 (finales de diciembre) *Monogenismo y Monofiletismo*. X, 231-234.
1951 (febrero) *La estructura filética del grupo humano*. II, 167-216. Annales de Paléontologie, Paris, XXXVII, 49-79.
1951 (15 de marzo) *Un umbral a nuestros pies : del Cosmos a la Cosmogénesis*. VII, 233-249.
1951 (25 marzo) *Reflexiones sobre la probabilidad científica y las consecuencias religiosas de un Ultra-Humano*. VII, 251-262.
1951 (5 mayo) *Nota sobre la realidad actual y el significado evolutivo de una ortogénesis humana*. III, 307-315.
1951 (23 julio) *La Convergencia del Universo*. VII, 263-277.
1951 (julio-noviembre) *Cartas de viaje. África del Sur*. XV, 105-126.
1951-1955 *Cartas de Viaje*. Nueva York. XV, 127-156.
1951 (19 noviembre) *Transformación y prolongación en el Hombre del mecanismo de la evolución*. VII, 279-290.
1951 (31 diciembre) *Un problema capital para la Antropología: ¿se da en el Hombre una prolongación y transformación del proceso biológico de la Evolución?* VII, 291-297.
1951 (hacia noviembre) *Notas sobre la prehistoria sudafricana*. II, 217-222.
1952 (21 enero) *Australopithecus, Pitecantropos y estructura filética de los humanos*. II, 223-226.
1952 (marzo) *Observaciones sobre los Australopithecus*. II, 227-232.
1952 (20 abril) *La reflexión de la Energía*. VII, 299-318.
1952 (14 septiembre) *Lo que el Mundo espera en este momento de la Iglesia de Dios*. X, 235-244.
1952 (noviembre-diciembre) *Hominización y Especiación*. III, 317-330.
1952 (9 diciembre) *El fin de la Especie*. V, 367-378.
1953 (18 enero) *Reflexiones sobre la comprensión humana*. VII, 319-325.
1953 (abril) *Al mirar el Ciclotrón: reflexiones acerca del repliegue sobre sí misma de la Energía humana*. VII, 327-337.
1953 (1 de mayo) *Contingencia del Universo y Deseo humano se sobrevivir*. X, 245-254.
1953 (24 mayo) *La Energía de Evolución*. VII, 339-351.
1953 (5 de junio) *Una continuación del Problema de los Orígenes humanos: la Multiplicidad de los Mundos habitados*. X, 255-162.
1953 (14 julio) *La trama del Universo*. VII, 353-363.
1953 (julio-noviembre) *Cartas de Viaje. Nueva Misión en Transvaal*. XV, 157-166.
1953 (25 octubre) *El Dios de la Evolución*. X, 263-270.
1953 (23 noviembre) *Acerca de la probabilidad de una bifurcación precoz del "phylum" humano en la proximidad inmediata de sus orígenes*. II, 233-236.
1953 (probablemente, finales de 1953) *Mis Letanías*. X, 271-272.
1953 (6 diciembre) *La Activación de la Energía humana*. VII, 365-371.

Entre 1950 y 1955, según los índices citados, figuran 53 ensayos de Pierre Teilhard de Chardin. Se distribuyen de esta manera: 1950, 15 ensayos; 1951, 10 ensayos; 1952, 6 ensayos; 1953, 11 ensayos; 1954, 5 ensayos, y de 1955 se conservan 6 ensayos.

No es fácil una sistematización de los temas de estos ensayos. Pero los conceptos más repetidos son antropología, evolución, humanos, y otros. Pero hay algo común a todos ellos: el punto de partida es un problema científico (biológico, paleontológico, geológico) que desborda el marco del conocimiento científico para alcanzar la filosofía, la espiritualidad, la teología, la sociología... Todos (o casi todos) incluyen una perspectiva interdisciplinar. Por ello, la hipótesis de que partimos es que Teilhard es un científico interdisciplinar.

Una metodología “fenomenológica” en los ensayos filosóficos de Teilhard

“El fenómeno y solo el fenómeno” es un mantra que solía repetir Teilhard. Pero no se trata de la fenomenología de Husserl, sino otra perspectiva diferente que se expresa muy bien en las primeras páginas de *El fenómeno humano*:

“ADVERTENCIA

Para ser comprendido de manera correcta, el libro que presento pide ser leído, no como si se tratara de una obra metafísica, y menos aún como una especie de ensayo teológico, sino única y exclusivamente como una Memoria científica. La elección misma del título así lo indica. Sólo el Fenómeno, pero también todo el Fenómeno.

En primer lugar, nada más que el Fenómeno. No se busque en estas páginas una explicación, sino sólo una Introducción a una explicación del Mundo. Establecer alrededor del Hombre, elegido como centro, un orden coherente entre consecuentes y antecedentes; descubrir, entre los

1953-1955 *Cartas de Viaje. Últimos años, “acabar bien”*. XV, 167-191.

1954 (14 enero) *Un resumen de mi perspectiva fenomenológica del Mundo*. XI, 185-193.

1954 (25 marzo) *Las singularidades de la especie humana. Con una conclusión y un apéndice*. II, 261-340.

1954 (junio) *El Fenómeno Humano*. XIII, 167-168.

1954 (septiembre) *Las investigaciones realizadas con vistas al descubrimiento de los orígenes de la humanidad en África, al Sur del Sahara*. II, 237-246.

1954 (septiembre) *África y los orígenes humanos*. II, 247-260.

1955 (1 enero) *Barrera de la muerte y co-reflexión, o del despertar inminente de la conciencia humana en el sentido de su irreversión*. VII, 373-382.

1955 (enero) *En defensa de la ortogénesis a propósito de las figuras de especiación*. III, 331-338.

1955 (marzo) *Lo Crístico*. XIII, 83-107.

1955 (marzo) *Investigación, Trabajo, Adoración*. IX, 254-252.

1955 *The antiquity and world expansion of Human Culture*. XXVI, OSc, X, 4580 ss.

1955 (7 abril 1955, Jueves Santo) *Lo que yo Creo (última página de su diario)* V, 382. XIII, 108-109.

elementos del Universo, no un sistema de relaciones ontológicas y causales, sino una ley experimental de recurrencia, que señale su aparición sucesiva en el curso del Tiempo; se trata pues, de eso. He aquí lo que simplemente he tratado de hacer. Más allá de esta primera reflexión científica, quedará abierto, naturalmente, un margen amplio para reflexiones más avanzadas del filósofo y del teólogo. En este terreno del ser profundo, he tratado en todo momento, de manera cuidadosa y deliberada, de no correr aventuras. Todo lo más, tengo la confianza de haber reconocido experimentalmente, con alguna precisión, el movimiento de conjunto (hacia la unidad) y haber marcado, en los lugares apropiados, los puntos críticos, que en sus investigaciones, y por razones de orden superior, puede exigir con todo derecho el pensamiento filosófico y religioso.

Pero también todo el Fenómeno. Y he aquí, lo que sin estar en contradicción (aunque pueda parecerlo) con lo anteriormente dicho, corre el riesgo de dar la apariencia de una filosofía. Desde hace unos cincuenta años, la crítica de las ciencias ha demostrado de manera sobreabundante, que no hay hecho puro, sino que toda experiencia, desde el preciso momento en que el sabio trata de formularla y por objetiva que parezca, está rodeada inevitablemente de todo un sistema de hipótesis. Ahora bien: si es cierto que dentro del campo de las observaciones, esta aureola subjetiva de interpretación puede quedar como imperceptible, es inevitable, que en el caso de una visión extendida al Todo, se haga casi dominante. Tal como sucede con los meridianos a medida que se acercan al polo, la Ciencia, la Filosofía y la Religión convergen necesariamente, al aproximarse al Todo. Convergen, digo bien, aunque sin confundirse y sin cesar de afrontar lo Real desde ángulos y en planos diferentes. Tomad cualquier libro sobre el Mundo, escrito por alguno de los grandes sabios contemporáneos: Poincaré, Einstein, Jeans, etc. Se verá que es imposible intentar una interpretación científica general del Universo, sin que deje traslucir la intención de querer explicarlo hasta el último extremo. Pero basta con que miréis más cerca y os daréis cuenta de que esta "Hiperfísica" no es todavía una Metafísica.

En todo esfuerzo de este género para describir científicamente el Todo, es muy natural que se manifieste el influjo de ciertos presupuestos iniciales, de los que depende la estructura entera del sistema. En el caso particular del Ensayo que aquí se presenta (me es necesario hacerlo resaltar), existen dos opciones primordiales complementarias. La primera se refiere a la primacía concedida al psiquismo y al Pensamiento en la construcción de la Trama del Universo. Y la segunda, al valor "biológico", atribuido al Hecho Social que se desarrolla a nuestro alrededor.

Significación preeminente del Hombre en la Naturaleza y estructura orgánica de la Humanidad: dos hipótesis, que quizá puedan rechazarse en su punto de partida, pero sin las cuales, no veo posible hacer una representación coherente y total del Fenómeno humano. París, marzo de 1947".

Pero Teilhard no se contentó con constatar, describir y señalar las realidades que le rodeaban, sino que elaboró hipótesis explicativas del interrelacionamiento (expresión que solía usar) de los fenómenos constatados y dedujo leyes de ahí. Así, su visión del pasado se transformó en una teoría completa de la Evolución, incluyendo el Porvenir de la Humanidad. Pero como él mismo lo expresó, recordando su punto de vista «Nos encontramos frente a un problema de la Naturaleza: descubrir, si es que existe, el sentido de la Evolución. Se trata de resolverlo sin dejar el terreno de los hechos científicos. Esto es lo que voy a intentar hacer...» (La Energía Humana, Pág.59. También en El Fenómeno Humano, Pág.29; La Activación de la Energía, Pág.99).

Tras los rastros de la interdisciplinariedad en Teilhard:

Algunas claves para interpretar “La potencia espiritual de la Materia” (1919)

No es fácil sistematizar el hilo argumental de “La potencia espiritual de la Materia”. La mente compleja de Teilhard intenta desgranar por escrito una intuición cargada de experiencia interior, poética y mística, de difícil expresión escrita. En un estilo narrativo (como ya utilizó en [“Cristo en la Materia. Tres historias a la manera de Benson”](#)), “el Hombre” se siente arrebatado por la ardiente Materia que le empuja a lo más denso, profundo y alto.

El texto se inicia con un texto latino tomado del Antiguo Testamento, y más exactamente del Libro de los Reyes que es inspirador para Teilhard: *Cumque incederent simul, ecce currus igneus et equi ignei diviserunt utrumque, – et ascendit Elias per turbinem in coelum*. Es una cita de memoria del texto del segundo libro de los Reyes (2,11): “De pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Y Elías subió al cielo en la tempestad”.

Desde el punto de vista de quien esto escribe, este texto inserto en “La potencia espiritual de la Materia” es la clave para interpretarlo todo: *“¡Báñate en la Materia, hijo del Hombre! ¡Sumérgete en ella, allí donde es más impetuosa y más profunda! ¡Lucha en su corriente y bebe sus olas! ¡Ella es quien ha mecido en otro tiempo tu inconsciencia; ella te llevará hasta Dios!”*

Se describe la Materia como un mar embravecido. Pero se invita a la Humanidad a “bañarse” en ella, a “sumergirse” en sus aguas impetuosas, a

luchar contra la corriente que en otro tiempo nos arrastraba. Este acto consciente simultáneamente de dejarse inundar y luchar contra corriente, es lo que – según Teilhard – nos llevará hasta Dios.

El proceso interior de la conciencia de Teilhard sobre la potencia (la capacidad interior, la energía oculta, la tensión hacia adelante y hacia arriba) de la Materia lo desarrolla en muchos de sus escritos. Y se llega a su culmen en “El Corazón de la Materia” (1950) donde hay textos muy significativos.

De la no-consciencia a la conciencia en Dios

Intentamos seguir el hilo argumental del texto de Pierre Teilhard de Chardin en “La potencia espiritual de la Materia” (1919). El punto de partida es la descripción personal (“el Hombre”) que se encuentra perdido en la vorágine de un mundo disperso, fragmentado, desorientado. Hemos incluido unos epígrafes para estructurar el proceso de sus sentimientos:

El desierto

Inicia así Teilhard el texto: ““El Hombre, seguido de su compañero, caminaba por el desierto cuando la Cosa se echó encima de él. Desde lejos se le había aparecido, muy pequeña, deslizándose sobre la arena, no mayor que la palma de un niño, una sombra amarilla y huidiza, semejante al vuelo indeciso de las codornices, al amanecer sobre el mar azul, o a una nube de mosquitos danzando al atardecer en el sol, a un torbellino de polvo cabalgando al mediodía sobre la llanura”.

“La Cosa no parecía preocuparse de los dos viajeros. Vagabundeaba caprichosamente en la soledad. Pero repentinamente, regularizando su carrera, se vino derecha a ellos, como una flecha.... Y entonces el Hombre vio que el pequeño vapor amarillo no era más que el centro de una Realidad infinitamente mayor que avanzaba incircunscrita, sin formas y sin límites. Hasta donde alcanzaba su vista, la Cosa se desarrollaba con una rapidez prodigiosa a medida que se iba acercando, invadiendo todo el espacio. Mientras sus pies rozaban la hierba espinosa del torrente, su frente subía al cielo como una bruma dorada, tras la cual se teñía de tintes rojos el sol. Y alrededor, el éter, cobrando vida, vibraba palpablemente bajo la sustancia burda de las rocas y las plantas, lo mismo que tiembla en verano el paisaje tras un sol abrasador. Lo que venía era *el corazón moviente de una inmensa sutilidad*.”

“El Hombre cayó, con la faz pegada a la tierra, puso las manos sobre su rostro y esperó. En torno a él se hizo un gran silencio y después, bruscamente, un soplo ardiente rozó su frente, forzó la barrera de sus pupilas cerradas y penetró hasta su alma”.

“El Hombre tuvo la impresión de que dejaba de ser únicamente él mismo. Una irresistible embriaguez se apoderó de él, como si toda la savia

de toda su vida, afluyendo de golpe a su corazón excesivamente reducido, recrease enérgicamente las fibras debilitadas de su ser y al mismo tiempo le oprimió la angustia de un peligro sobrehumano -el sentimiento confuso de que la Fuerza que había caído sobre él era ambigua e imprecisa-, esencia combinada de todo el Mal con todo el Bien”.

La invasión de la Tempestad

“El huracán se había introducido en él. Y he aquí que, en el fondo del ser que ella había invadido, la Tempestad de vida, infinitamente dulce y brutal, murmuraba en el único punto secreto del alma que no había sacudido enteramente: «Me has llamado; heme aquí. Arrojado por el Espíritu fuera de los caminos seguidos por la caravana humana, has tenido el valor de la soledad virgen. Cansado de las abstracciones, de las atenuaciones, del verbalismo de la vida social, has querido medirte con la Realidad entera y salvaje”.

“¿Vienes?» «Oh divina y potente, ¿cuál es tu nombre? Habla». «Soy el fuego que quema y el agua que derriba; el amor que inicia y la verdad que pasa. Todo lo que se impone y lo que renueva, todo lo que desencadena y todo lo que une: Fuerza, Experiencia, Progreso. Yo soy la Materia”.

«Oh Materia, ya lo ves; mi corazón tiembla. Puesto que eres tú, di, ¿qué quieres que haga?» «¡Arma tu brazo, Israel, y lucha denodadamente contra mí! El Soplo, insinuándose como un filtro, se había hecho provocador y hostil. En sus pliegues albergaba un acre sabor de batalla (...) El Hombre, todavía prosternado, tuvo un sobresalto, como si hubiese sentido un espolonazo. De un salto se levantó, enfrentándose a la tempestad (...) Antes, en la dulzura del primer contacto, hubiese deseado instintivamente, perderse en el cálido aliento que le envolvía. He aquí que la onda de beatitud casi disolvente se había cambiado en áspera voluntad de más ser”.

La Materia es el mar

“Lo mismo que el mar, algunas noches, se ilumina en torno al nadador, y destella tanto más cuanto con más vigor lo bracean los miembros robustos, de ese modo la potencia oscura que combatía al hombre se irradiaba con mil fuegos en torno a su esfuerzo. En virtud del mutuo despertar de sus potencias opuestas, él exaltaba su fuerza para dominarla, y ella revelaba sus tesoros para entregárselos. ¡Empápate de la Materia, Hijo de la Tierra; ¡báñate en sus capas ardientes, porque ella es la fuente y la juventud de tu vida!”

“No digas nunca, como hacen algunos: “¡La Materia está gastada, la Materia está muerta!” Hasta el último instante de los Siglos, la Materia será joven y exuberante, resplandeciente y nueva para quien quiera. No repitas tampoco: “¡La Materia está condenada, la Materia está muerta!” Vino alguien que dijo: “Beberéis veneno y no os causará daño.” Y también: “La

vida saldrá de la muerte”, y finalmente, pronunciando la palabra definitiva de mi liberación: “Este es mi Cuerpo”.”.

La penetración más profunda del Universo

“No; la pureza no consiste en la separación, sino en una penetración más profunda del Universo. Consiste en el amor de la única Esencia, incircunscrita, que penetra y actúa en todas las cosas por dentro, más allá de la zona mortal en que se agitan las personas y los números. *Radica en un casto contacto con lo que es «lo mismo en todos»*. ¡Qué hermoso es el Espíritu cuando se eleva adornado con las riquezas de la Tierra! ¡Báñate en la Materia, hijo del Hombre! ¡Sumérgete en ella, allí donde es más impetuosa y más profunda! ¡Lucha en su corriente y bebe sus olas! ¡Ella es quien ha medido en otro tiempo tu inconsciencia; ella te llevará hasta Dios!» (...) El Hombre se vio en el centro de una inmensa copa, cuyos bordes se cerraban en torno a él”.

Arrastrado hacia el Uno

“Entonces la fiebre de la lucha sustituyó en su corazón a una irresistible pasión de *sufrir* y descubrió, en un destello siempre presente en torno a él, *al Único Necesario* (...). Contempló, con claridad despiadada, la despreciable pretensión de los Humanos por arreglar el Mundo, por imponerle sus dogmas, sus medidas y sus convenciones. Saboreó hasta la náusea la banalidad de sus goces y de sus penas, el mezquino egoísmo de sus preocupaciones, la insipidez de sus pasiones, la disminución de su poder de sentir. *Tuvo compasión de quienes se asustan ante un siglo o no saben amar nada fuera de un solo país*”.

Un punto de apoyo

“Había, pues, encontrado, ¡al fin!, *un punto de apoyo* y un recurso *fuera* de la sociedad. Un pesado manto cayó de sus hombros y resbaló detrás de él: el peso de lo que hay de falso, de estrecho, de tiránico, de *artificial*, de *humano*, en la Humanidad. Una oleada de triunfo liberó su alma (...). Acababa de operarse en él una profunda renovación, de forma que ya no le era posible ser Hombre más que *en otro plano*. Aun cuando ahora volviese a bajar a la Tierra común -aunque estuviera cerca del compañero fiel que ha quedado prosternado, allá abajo, sobre la arena desierta-, sería ya *un extranjero*”.

El encuentro con Dios

“Sí, tenía conciencia de ello: incluso para sus hermanos en Dios, mejores que él, hablaría inevitablemente una lengua incomprensible; él, a quien el Señor había decidido a emprender el camino del Fuego. Incluso para aquellos a quienes más amaba, su afecto sería una carga, porque le

verían buscando, inevitablemente, *algo detrás de ellos* (....) Apartando resueltamente los ojos de lo que huía, se abandonó, con fe desbordante, al soplo que arrebatava el Universo. Y he aquí, en el seno del torbellino, una luz creciente, que tenía la dulzura y la movilidad de una mirada... Se difundía un calor, que no era ya la dura irradiación de un hogar, sino la rica emanación de una carne. La inmensidad ciega y salvaje se hacía expresiva, personal. Sus capas amorfas se plegaban siguiendo los rasgos de un rostro inefable. Por todas partes se dibujaba un Ser, seductor como un alma, palpable como un cuerpo, vasto como el cielo; un Ser entremezclado con las Cosas, aun cuando distinto de ellas, superior a la sustancia de las Cosas, con la que estaba revestido, y sin embargo, adoptando una figura en ellas. El Oriente nacía en el corazón del Mundo. Dios irradiaba en la cúspide de la Materia, cuyas oleadas le traían el Espíritu”.

Adoración

“El Hombre cayó de rodillas en el carro de fuego que le arrebatava y dijo esto: **HIMNO A LA MATERIA**

«Bendita seas tú, áspera Materia, gleba estéril, dura roca; tú que no cedes más que a la violencia y nos obligas a trabajar si queremos comer.

Bendita seas, peligrosa Materia, mar violenta, indomable pasión, tú que nos devoras si no te encadenamos.

Bendita seas, poderosa Materia, Evolución irresistible, Realidad siempre naciente, tú, que haces estallar en cada momento nuestras imágenes y nos obligas a buscar cada vez más lejos la Verdad.

Bendita seas, universal Materia, Duración sin límites, Eter sin orillas, Triple abismo de las estrellas, de los átomos y las generaciones, tú que desbordas y disuelves nuestras estrechas medidas y nos revelas las dimensiones de Dios.

Bendita seas, Materia mortal, tú que, disociándote un día en nosotros, nos introducirás, por fuerza, en el corazón mismo de lo que es.

Sin ti, Materia, sin tus ataques, sin tus arranques, viviríamos inertes, estancados, pueriles, ignorantes de nosotros mismos y de Dios. Tú que castigas y que curas, tú que resistes y que cedes, tú que trastruecas y que construyes, tú que encadenas y que liberas, Savia de nuestras almas, Mano de Dios, Carne de Cristo, Materia, yo te bendigo.

Yo te bendigo, Materia, y te saludo, no reducida o desfigurada, como te describen los pontífices de la ciencia y los predicadores de la virtud, un amasijo, dicen, de fuerzas brutales o de bajos apetitos, sino como te me apareces hoy, *en tu totalidad y tu verdad*.

Te saludo, inagotable capacidad de ser y de Transformación, en donde germina y crece la Sustancia elegida.

Te saludo, potencia universal de acercamiento y de unión, mediante la cual se entrelaza la muchedumbre de las mónadas y en la que todas convergen en el camino del Espíritu.

Te saludo, suma armoniosa de las almas, cristal limpio de donde ha surgido
la nueva Jerusalén.

Te saludo, Medio divino, cargado de Poder Creador, Océano agitado por el
Espíritu, Arcilla amasada y animada por el Verbo encarnado.

Creyendo obedecer a tu irresistible llamada, los hombres se precipitan con
frecuencia, por amor hacia ti, en el abismo exterior de los goces egoístas.

Les engaña un reflejo o un eco.

Lo veo ahora.

Para llegar a ti, Materia, es necesario que, partiendo de un contacto
universal con todo lo que se mueve aquí abajo, sintamos poco a poco
cómo se desvanecen entre nuestras manos las formas particulares de todo
lo que cae a nuestro alcance, hasta que nos encontremos frente a la única
esencia de todas las consistencias y de todas las uniones.

Si queremos conservarte, hemos de sublimarte en el dolor, después de
haberte estrechado voluptuosamente entre nuestros brazos.

Tú, Materia, reinas en las serenas alturas en las que los Santos se imaginan
haberte dejado a un lado; Carne tan transparente y tan móvil que ya no te
distinguimos de un espíritu.

¡Arrebátanos, oh Materia, allá arriba, mediante el esfuerzo, la separación y
la muerte!; ¡arrebátame allí en donde al fin, sea posible abrazar castamente
al Universo!»

Abajo, en el desierto que ha vuelto a conocer la calma, alguien lloraba:
«¡Padre mío, Padre mío! ¡Un viento alocado se lo ha llevado! » Y en el suelo
yacía un manto” (*Jersey, 8 de agosto de 1919*).

La transformación interior de Pierre Teilhard de Chardin

Una guerra parece que, en principio, es incompatible con la vida intelectual. Pero durante los períodos de reposo, Teilhard –según sus biógrafos y sus cartas – llenó, con su letra a la vez menuda, rápida, enérgica y distinguida, cuadernos enteros en los que confiere a su pensamiento una formulación ya compleja y rica.

Es curioso que Teilhard mantuvo también una densa correspondencia con los hermanos Bégouën, apasionados por la arqueología. Y llega a esbozar una hipótesis sobre la historia geológica del lugar, observando los cortes geológicos y los depósitos de la Era Terciaria en las trincheras de los alrededores de Reims y recogiendo muestras de fósiles, sin sospechar que, enfrente, los alemanes recogen también, en sus obras subterráneas, muestras que salían para Munich, donde las estudiara el geólogo Max Schlosser.

Como escribe Cuènot (opus cit., pág. 68) Teilhard, como decía Baudelaire, “me has dado tu cieno y yo lo he convertido en oro”. Hizo oro del cieno de las trincheras, porque poseía el don sobrenatural de extraer de las cosas y de los seres la savia mediante la cual crecía para Dios.

Pero eso no es todo. Su biógrafo Claude Cuènot (opus cit, pág. 68) cree que fue la lectura de *L'évolution créatrice* de Henri Bergson influyó de modo radical sobre la cosmovisión de Teilhard. “La lectura de La Evolución creadora de Bergson fue más bien la ocasión de una toma de conciencia personal, encuentro de una evidencia interior y de la simple necesidad de comprender los datos de la ciencia, que solo el evolucionismo hace inteligibles (...) A partir de entonces, la unidad del mundo es a sus ojos de naturaleza dinámica o evolutiva, el universo no es ya un cosmos inmóvil, sino una cosmogénesis, y todo se desarrolla en un “espacio-tiempo” biológico. No sabíamos establecer un paralelo entre los conceptos bergsonianos y teilhardianos de evolución”.

Como escribe en “El Corazón de la Materia”, en sus años de Teología en Hasting (1909-1912) la lectura de Bergson le impulsó a “la conciencia de una Deriva profunda, ontológica, total, del Universo”. En Teilhard se produce el “despertar cósmico” y, como escribe el “La Vida cósmica”, experimenta “el valor beatificante de la Santa Evolución”. Todo en él “expresa felizmente el sentimiento de la omnipresencia de Dios, el abandono total del místico a la voluntad divina, y ese esfuerzo por comulgar con lo Invisible por intermedio del mundo visible, reconciliando así el Reino de Dios con el amor cósmico”.

El porvenir del Hombre según Teilhard de Chardin como horizonte interdisciplinar

En la obra de Teilhard, ocupa un lugar importante la preocupación por el mundo futuro, las nuevas tecnologías y que sociedad está emergiendo en el proceso de la evolución. De alguna manera, a lo largo de estos 25 años (desde que reemprende sus estudios universitarios hasta su fallecimiento) en el mundo pasaron muchas cosas.

Y en la vida de Teilhard sucedieron también muchos acontecimientos que marcaron su pensamiento, como veremos más adelante: las grandes crisis económicas y sociales tras la primera guerra mundial, su destino a China, las investigaciones con el *Sinanthropus*, la segunda guerra mundial, la invasión japonesa, la repatriación, el exilio en Estados Unidos, sus contactos con la UNESCO y sus achaques de salud.

Por ello, la pregunta sobre el porvenir del Hombre tendrá muchas respuestas, unas optimistas y otras pesimistas. Pero en época de crisis, como la nuestra, pueden iluminar nuestro camino.

Podemos decir que la síntesis más ajustada de Pierre Teilhard de Chardin sobre *el futuro de la humanidad* esté en este texto. "Vida y planetas: ¿qué acontece en este momento sobre la Tierra?" Pertenece al texto de una conferencia pronunciada en la Embajada de Francia en Pekín el 10 marzo de 1945. Es un texto denso, bien elaborado que conocemos gracias a que fue publicado en 1946 en la revista de los jesuitas, *Études*.

En la tercera parte de su discurso, "posición presente de la humanidad: *la fase de la planetización*", leemos: "Cuando se abre un libro, que trata científica, filosófica o socialmente del porvenir de la Tierra (sean sus autores Bergson o Jeans), inmediatamente sorprende un supuesto previo común a la mayoría de los autores (con excepción de algunos biólogos).

Explicita o implícitamente, estos libros hablan como si el hombre hubiera llegado a un estado de humanidad definitivo y supremo, que ya no podrá superar; lo cual equivale a decir que, puesto que con el homo sapiens, la materia ha alcanzado sobre la Tierra su máximo de centro-complejidad, a partir de ahora, se habrá detenido sobre el planeta el proceso de "*súper-moleculización*".

Y prosigue: "En realidad, la idea, la esperanza de una *planetización* de la vida es mucho más que una especulación biológica y mucho más necesaria en nuestro tiempo que el descubrimiento de una nueva fuente de energía. Es esa idea la que puede, la que debe, traernos el fuego espiritual, sin el que todos los demás fuegos materiales (encendidos con tan gran trabajo) pronto se apagarían sobre la superficie de la Tierra pensante: la alegría de la acción y el gusto por la vida".

Y más adelante: Esta hipótesis de una maduración y un éxtasis humanos tal vez parezca tanto o acaso más osada, que la idea de una "*planetización*" de la vida. Y sin embargo, se sostiene y se refuerza mediante la reflexión. (...)

Y en todo caso, es la única, entre todas las suposiciones, que podemos hacer acerca del fin de la Tierra, que nos abre una perspectiva coherente, en donde convergen y culminan las dos corrientes más poderosas de la conciencia humana: la de la inteligencia y la de la acción, la de la ciencia y la de la religión.

Y resume Teilhard: "Esto no es sino decir que, la "*planetización*" de la humanidad supone, para realizarse correctamente, además de una Tierra que se aprieta, además del pensamiento humano que se organiza y se condensa, todavía un tercer factor: la ascensión de un centro cósmico psíquico en nuestro horizonte interior, un polo de conciencia suprema, hacia el que converjan todas las conciencias elementales del mundo, y en el que puedan amarse: la ascensión de un *Dios*.

Y aquí es donde nuestra razón descubre, en correlación y en armonía con la ley de la complejidad, una manera aceptable de imaginar el "fin del mundo" [1945 (10 marzo) *Vida y Planetas*. V, V. El porvenir del Hombre (PH). Taurus, Madrid, 1962, Ensayistas de Hoy, núm. 26. páginas 153-170. Publicado en *Études* (1946)]

“Un gran acontecimiento que se perfila: la planetización humana” (1945)

Este problema de la “*planetización*” sigue bullendo en la mente de Teilhard. En una línea similar al texto anterior, es este ensayo fechado en Pekín, el 25 de diciembre de 1945: “Un gran acontecimiento que se perfila: la planetización humana” (1945). Posteriormente fue publicado en los *Cahiers du Monde Nouveau* de agosto-septiembre de 1946. Está estructurado en un sumario, una introducción y cuatro partes.

Para Teilhard, “se puede observar, cada vez más distintamente, la realidad y la importancia de un solo y mismo acontecimiento de fondo: la ascensión de las masas, con su corolario natural: la socialización humana.(...) La extrapolación de esta ley de recurrencia nos permite entrever un estado futuro de la Tierra en el que la conciencia humana, llegada al término de su evolución, alcanza un máximo de complejidad, y en consecuencia de concentración por “reflexión total” (o *planetización*) de sí misma, sobre sí misma (...). Despertar al sentido de esta economía profunda y permitir a la colectivización humana superar la fase actual, para entrar por fin en su fase libre; fase en la que los hombres, reconociendo que son elementos solidarios de un Todo, lleguen a amar los determinismos, que los aprietan entre sí. Entonces, las fuerzas de la coerción serán sustituidas por la unanimidad de las afinidades y las simpatías”.

“La única interpretación posible: una super-organización de la materia en torno a nosotros”

Prosigue Teilhard: “Para comprender lo que significan, lo que “quieren de nosotros” las fuerzas mundiales de colectivización, es preciso partir desde muy arriba, y considerar en su más amplia generalidad las relaciones orgánicas, que surgen en el Universo: *conciencia y complejidad*. (...)”

“A nuestro alrededor, la envoltura pensante de la Tierra, la “*Noosfera*” multiplica palpable y materialmente sus fibras internas, estrecha sus redes, y simultáneamente, sube su psiquismo interior, se eleva su temperatura. Imposible engañarse con estos dos signos asociados. Bajo el velo, bajo la forma de la colectivización humana, la súper-organización de la materia continúa su marcha hacia adelante, sobre sí misma, con el efecto habitual y específico de una liberación de conciencia”.

Y concluye: “Ya una vez, hace centenares de miles de años, en un cerebro llegado al límite de complicación nerviosa, la conciencia llegó a centrarse, y por tanto, “*a pensar*” y fue la primera “hominización” de la vida sobre la tierra. Una vez más, tras unos millares o millones de años, la misma conciencia puede, y debe, “sobre-centrarse” en el foco de una Humanidad totalmente reflexionada sobre sí misma. En lugar de oponernos inútilmente

a los poderes del astro que nos lleva, ¿a qué esperamos para dejar que nuestra vida se aclare y se dilate a la luz ascendente de esta segunda Hominización?”

“Una sola reacción interior lícita: el espíritu de evolución”

Como conclusión de lo apuntado, el concepto de transhumanismo está muy alejado de la mente de Pierre Teilhard de Chardin. Para este- como apuntas sus textos – la confluencia evolutiva de los procesos evolutivos conduce a toda la humanidad (y no solo a individuos concretos) hacia un estado de unidad cósmica ligada por el amor.

Toda la realidad unificada (y místicamente espiritualizada) se *planetiza*, se unifica, se fusiona y confluye a un punto Omega de unificación.

Para Teilhard, “Al nivel del Hombre se produce un cambio extraordinario en el curso de la Evolución zoológica. Hasta entonces, cada animal, débilmente separado de sus semejantes, existía sólo para mantener y desarrollar en sí mismo la especie, de manera que, para el individuo, vivir consistía, lo primero, en propagarse. Por el contrario, a partir del Hombre, parece atacar al Árbol de la Vida una especie de “*granulación*” interna, y hacerle desagregarse por la cima.

Al primer contacto de la Reflexión, cada elemento consciente se aísla, y se diría, que tiende, cada vez más, a no vivir más que para sí mismo, como si por la hominización, el “*phylum*” se pulverizara en individuos, y como si en el individuo “hominizado”, se obstruyera, y luego se desvaneciese el sentido “filético” (...).

Así, pues, con tal de que vaya acompañado de un resurgir del sentido “*filético*”, la colectivización de la Tierra resulta ser un instrumento, no sólo de súper-hominización cerebral, sino de hominización completa. Al interiorizarse, bajo la influencia del espíritu de Evolución, la “*Planetización*” no puede tener, (como hacía suponer la teoría de la Complejidad), más que un solo efecto: personalizarnos cada vez más, y aun (se podría demostrar llevando hasta el fin sus dobles exigencias de plenitud y de irreversibilidad) “divinizarnos” merced al acceso a algún “Foco Supremo” de convergencia universal”.

“Pero, este “espíritu de evolución”, antídoto necesario y reacción natural a los progresos de la Complejidad en un Mundo en el estadio de la Reflexión, ¿será fiel a la cita?, ¿acudirá a tiempo para que evitemos deshumanizarnos? En teoría, podemos predecir su próxima aparición. Pero, ¿llegaremos a reconocer, de hecho que, alrededor nuestro y en el momento esperado, pueda realmente despertarse en las almas?”

El final de la vida interdisciplinar de Teilhard: el período estadounidense (1950-1955)

Para valorar en su justa medida la talla del científico abierto y desbordado hacia un mundo complejo, nos fijamos aquí en sus últimos años. Lo que se ha dado en llamar el período estadounidense (1950-1955).

Sigamos la evolución del pensamiento de Teilhard en los últimos años de su vida. En el año 1950, El geólogo Charles Jacob (1878-1962), Académico de Ciencias, propone a Teilhard como candidato para el Instituto (Academia de Ciencias). Teilhard es elegido miembro no residente el 22 de mayo.

En una Conferencias en Lieja (octubre de 1950).» Mis puntos de vista apenas cambian ... pero se han simplificado e intensamente articulado en la interacción ... de lo que yo llamo las dos curvas (o convergencias)... la cósmica (natural) y la crística (sobrenatural)'.

El Papa Pío XII (1876-1939-1958) condena «ciertas opiniones falsas» en su encíclica *Humani generis* (12 de octubre de 1950). *Humani generis* critica el poligenismo (descendencia de la humanidad de varias parejas). También lo hace Teilhard, que también cuestiona el monogenismo (descendencia de la humanidad de una sola pareja). *Humani generis* hace la vida difícil para los jesuitas franceses.

Un año más tarde, en 1951, Teilhard asiste a la conferencia de intelectuales católicos en París (mayo). Embarca en Southampton hacia Sudáfrica (12 de julio). Antes de abandonar París, Raymond Jouve SJ (1896-1952), editor de estudios, sugiere que complementa a Jeanne-Marie Mortier (1892-1982) como su albacea (2 de julio). "Sobre todo —le dice Teilhard a Mortier—, ocúpate de la publicación de mi obra religiosa. Eso es lo que más me preocupa. Siempre habrá alguien que publique mi trabajo científico".

El 5 de julio de 1951 Teilhard salió de Francia con destino a Londres donde se reunió con el paleoantropólogo George Barbour¹⁶, llegando a Johannesburgo a fines de mes. Aprovechó como siempre el viaje para escribir, esta vez, "La convergencia del universo"¹⁷.

Para julio de 1951, el jesuita científico Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) estaba para partir a Sudáfrica para visitar los yacimientos fósiles clásicos de *Australopithecus*. Acababa de hacer los arreglos necesarios para que sus escritos pudieran seguirse leyendo después de su muerte. Una semana antes de partir el padre Jouve, editor de la revista *Études* le dijo a Teilhard que él nunca podría publicar sus trabajos. Y le urgió a que tomara acciones para que no se perdieran. Visitas a sitios de *Australopithecus* (28 de agosto). Visitas al sitio de Hopefield (octubre).

¹⁶ Existe un magnífico relato de Barbour: <https://www.iberlibro.com/field-Teilhard-Chardin-BARBOUR-George-B/13152529720/bd>

¹⁷ Publicado en *La activación de la Energía*: 1951 (23 julio) *La Convergencia del Universo*. VII, 263-277.

Hay que tener en cuenta que el viaje a Sudáfrica estaba patrocinado por la fundación Wenner Gren y Teilhard aceptó el puesto por su interés en colaborar en la organización de una investigación a nivel mundial sobre los orígenes humanos.

Resumiendo, en Sudáfrica se le presentaron tres líneas de investigación: 1) La más importante, seguir la investigación de los sitios de *Australopithecus* en Sterkfontein. 2) Completar la excavación del Dr. Van Riet Lowe en el notable sitio de Makapan. 3) Trabajar en un sitio recientemente descubierto cerca del mar a unos 160 km. al norte de Ciudad del Cabo.

La red de organizaciones científicas era bastante complicada, lo cual dificultaba el trabajo en equipo, y aunado a esto estaba el resurgimiento del nacionalismo "Afrikaner" que era la principal dificultad. Finalmente, la presencia de un jesuita en medio de la antievolucionista (exceptuando a los científicos) Sudáfrica protestante, era bastante perturbadora, pese a la buena impresión que había dejado el Abbé Brueil.

Sin embargo, Teilhard no desmayó, Barbour le dio unas valiosas advertencias y él tenía el suficiente tacto y la inteligencia para seguirlas. Sus actividades incluyeron una oficina en Johannesburgo-Pretoria, con una excursión a Kimberley; un viaje a Ciudad del Cabo a través de Durban y finalmente en Ciudad del Cabo como cuartel general, visita a todos los museos importantes con colecciones paleontológicas.

Pero lo más importante fue que Teilhard concibió una teoría completa sobre el origen del Hombre y, debido a sus habilidades para encontrar los puntos cruciales y distinguir lo esencial, sacó en conclusión que África debería ser más estudiada antropológicamente pues era seguramente la cuna de la humanidad, ya que el hombre primitivo parecía ser autóctono.

Sin duda, este primer viaje a Sudáfrica fue, para Teilhard, un éxito desde el punto de vista material. Un testigo escribió desde Buenos Aires a un amigo mutuo: Yo sé que él es demasiado modesto para decir que le ofrecieron trabajos y contratos aquí y en Sudáfrica. Pero a pesar de que se ríe de ello, pienso que disfruta (como debe ser) de su renombre.

Algunos amigos de Teilhard estaban ansiosos por que él renunciara a la Compañía de Jesús y se beneficiara de la mayor libertad al ser un sacerdote secular. Teilhard se negó y aceptó exiliarse, pero siguiendo el consejo de Jouve aprovechó que las leyes canónicas no prohibían formalmente regalar o ceder en testamento sus manuscritos y los dejó en herencia a la que fue muchos años su secretaria voluntaria, Jeanne Marie Mortier.

De Sudáfrica a Nueva York (1951)

Teilhard sale de Sudáfrica hacia América vía Buenos Aires y Río de Janeiro (noviembre). Mientras viajaba elaboró un ensayo para Julian Huxley sobre "La transformación y prolongación del proceso de la evolución en el

Hombre". Llega a Nueva York (10 de diciembre de 1951), donde comienza a trabajar como investigador asociado en la Fundación Wenner-Gren.

Esta había sido creada por el industrial sueco Axel Leonard Wenner-Gren (1881-1961) para promover la investigación antropológica. Escribe Teilhard: "Mi idea es trabajar en tres niveles: 1) en un nivel indiscutiblemente científico: organización de la investigación global sobre el hombre fósil; 2) a un nivel suficientemente científico como para permitirme considerarme en línea con Roma: organización de la investigación, comenzando por el hombre, sobre el problema de una "convergencia sobre sí misma" de la evolución zoológica (este, me parece, es el punto estratégico de ataque del que depende todo lo demás en ciencia, moral y misticismo); 3) a nivel estrictamente personal (es decir, en contacto con un número estrictamente limitado de "amigos"): repensar la Revelación y la cristología en términos de un universo reconociblemente convergente .."

Teilhard en la Wenner Gren

Teilhard llegó a Estados Unidos a fines de 1951. Se instaló en la Loyola House donde vivían los jesuitas. Su tiempo lo distribuía entre su trabajo personal en este lugar, en su trabajo en la oficina de la Wenner Gren y en reuniones con amigos.

Visualizaba su trabajo en tres niveles. El primero era la colaboración en la organización de una investigación a nivel mundial sobre los orígenes del Hombre. Su puesto era "colaborador asociado para la paleoantropología". En el segundo estaba el intento de tratar científicamente el problema de la extensión de las fuerzas biológicas de la evolución y la especiación en el hombre contemporáneo, Y el tercer nivel "que sólo me concierne a mí" elaborar la síntesis, dentro de un pensamiento religioso, de una Cristología adecuada a la nueva dimensión del universo.

Su posición en la Fundación le permitió conocer a mucha de la gente más interesante de los Estados Unidos y fue capaz de, a través de una sutil presión, cambiar la política de la Fundación.

Siempre se mantenía ocupado. Trabajaba en sus notas de Sudáfrica y elaboraba una serie de memoranda y artículos. En marzo de 1952 dio dos conferencias: una en la Academia Nacional de Ciencias (de la cual era miembro honorario) sobre "La posición zoológica y el significado evolutivo de los Australopitecos" y otra en la Wenner Gren, "Nuevos avances hechos por la prehistoria en Sudáfrica".



Pierre Teilhard de Chardin en
Glacial Park (Montana) en 1952

En junio de 1952, la Wenner Gren organizó un breve simposio para sus miembros. Teilhard hizo una importante contribución con “El nacimiento, crecimiento y estatus presente de nuestra idea de hombre fósil”. Con su experiencia de Sudáfrica quería dirigir los esfuerzos de apoyo de la Fundación hacia ese campo de estudio.

Y como resultado indirecto del simposio la Fundación decidió concentrar sus esfuerzos en la investigación de los orígenes humanos en África. Y el más importante resultado para Teilhard, fue el ser elegido para regresar a Sudáfrica, aunque más tarde escribiría que no estaba muy entusiasmado con el viaje a lugares que ya conocía, pero entendía que era el momento preciso para dar ímpetu a la investigación y a su organización. Y en esos meses ampliar sus ideas sobre el Hombre, los continentes y sobre todo en el presente y futuro estado de la hominización.

De los descubrimientos que se hacían en ese tiempo en África Teilhard sacó la conclusión de que “cada vez más parece que los australopitecos nunca se encuentran en asociación con el Hombre o con su industria” por lo que el Hombre y los australopitecos son mutuamente excluyentes.

En resumen, el segundo viaje a África en 1952 fue muy provechoso para Teilhard, tanto a nivel profesional como personal, Las conclusiones de

Teilhard fueron excelentemente presentadas en el artículo “África y los orígenes humanos” publicado en 1955 en la revista *Revue des questions scientifiques*¹⁸. Sin embargo, lo más importante fue su conclusión sobre una antropogénesis bipolar, con un centro en Asia que no condujo al *Homo sapiens* y otro centro en África, más importante pues allí la hominización fue completa.

En 1952 durante un período de “descanso” efectuó un viaje interesante: visitó a su amigo George Gaylord Simpson y su esposa en su casa de Nuevo México¹⁹. La parada con los Simpson fue muy agradable y pintoresca; ellos viven a 2500 mts. de altura en el borde de un parque nacional a tres horas de Alburquerque, con una vista a las “Bad Lands” de la cuenca de San Juan. Acampé en una tienda y en pocas horas obtuve un gran conocimiento de la geología de la región y afirmé mi amistad con los Simpson (lo cual pudo tener como consecuencia el nacimiento de una “neoantropología” con la cual siempre he soñado).

De ahí se dirigió a Berkeley donde realizó una visita al gran ciclotrón y el nuevo betatrón que estaba en construcción, lo que produjo un interesante artículo “On Visiting the Cyclotron: Reflections on the Infolding on Itself of Human Energy” (publicado en *Recherches et débats*, 1953): donde contempló según él “un nuevo tipo de manifestación (u órgano) del hombre... un nuevo estado de la humanidad...”.

Los últimos viajes (1953-1955)

Estamos ya en el año 1953. Teilhard sale de Nueva York (1 de julio) hacia Rodesia del Sur y Sudáfrica, donde recientemente se ha descubierto el *Homo rhodesiensis*, que representa una civilización *para-sapiens*. Visitas a sitios (18 de julio). Vuela a Rodesia del Norte (finales de agosto). Regresa a América vía Río de Janeiro y Trinidad (octubre). Recibe la triste noticia de que Auguste Valensin SJ (nacido en 1879) ha fallecido en Niza (13 de diciembre).

A fines de septiembre de 1953 Teilhard se embarcó en Ciudad del Cabo con destino a Nueva York, haciendo una breve visita a Sudamérica porque: “Siento que debo obtener una clara idea de las Pampas, y de la estructura de los Andes, donde terminan; esto porque quiero tratar de verificar algunas ideas, muy importantes para mí, sobre la génesis de los continentes”.

Sostuvo conversaciones con el Dr. Menghin para hacer un viaje por tren de Buenos Aires a Valparaíso, pero había un puente colapsado y el plan

¹⁸ 1954 (septiembre) *África y los orígenes humanos*. II, *La Aparición del Hombre*. 247-260.

¹⁹ Sequeiros, L. Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) y George G. Simpson (1902-1984): una amistad fecunda Página web de la Asociación Mexicana de amigos de Teilhard. <https://teilhard-mx.com/3808-2/>

no pudo llevarse a cabo. Teilhard, hasta el fin de su vida estuvo interesado en los aspectos técnicos de la geología.

Estamos ya en 1954. Teilhard hace sus Ejercicios Espirituales (abril) para acercarse a aquel que "se acerca" y de quien tengo una necesidad creciente si quiero terminar bien. He tratado sobre todo de aclarar la visión e intensificar la presencia dentro de mí de lo que llamo lo "crístico"...

Última visita a Francia (junio-agosto). Zarpa de Nueva York (3 de junio) y llega a París (9 de junio). Habla en el Hotel des Sociétés Savantes, París (28 de junio). 'Si he tenido una misión que cumplir, sólo será posible juzgar si la he cumplido por la medida en que otros vayan más allá de mí'.

Visitas, con Pierre Leroy y Rhoda de Terra, Sarcenat, su hermano Joseph (y su sobrino nieto Olivier) en Les Moulins (5 de julio) y las cuevas de Lascaux (julio). Deja París (5 de agosto) para ir a Londres, donde permanece cinco días (6-10 de agosto) antes de regresar a Nueva York. "Puedo decirles", le dice a Pierre Leroy (22 de diciembre), "que ahora vivo constantemente en la presencia de Dios".

En octubre de 1954 Teilhard participó en una conferencia organizada para el centenario de la Universidad de Columbia y varios eventos científicos más. París, sin embargo, siempre estaba en su mente. Y a mediados de 1954 recibió permiso de su Orden para visitar esa ciudad, donde pasó algunas semanas. Fue un tiempo muy ocupado, con algunas conferencias, estudios sobre fósiles y visita a Lyons y la Cueva de Lascaux. Efectuó una visita a su casa de Sarcenat y a la vieja iglesia de Orcines donde toda la familia estaba enterrada. De regreso estaba muy cansado y le confió al padre Leroy "nunca volveré a ver Sarcenat". Teilhard estuvo en Londres del 6 al 10 de agosto, y de ahí partió a Nueva York.

Estamos ya en 1955, año de su fallecimiento. Sus últimos días ya no pudo estar en la casa de los jesuitas; existen dos versiones del porqué tuvo que salir del lugar: la primera es que por motivos de arreglos en la casa tuvieron que salir siete jesuitas. La segunda es que los mismos jesuitas compañeros de Teilhard pidieron al Superior que lo retirara debido a que no estaban de acuerdo con sus ideas. Gracias a sus amistades consiguió alojamiento en una casa de huéspedes exclusiva para hombres, cerca de su trabajo y de la catedral de San Patricio.

Teilhard se preocupa cada vez más por comprender la visión mística de San Ignacio (1491-1556) y los Ejercicios Espirituales en el marco de un universo y un Dios en evolución. El 15 de febrero repite en su diario la fórmula utilizada por primera vez en *Cosmic Life* (1916): «Hay una comunión con Dios y una comunión con la tierra, y una comunión con Dios a través de la tierra». Completa *Le Christique* (marzo), que ve como una especie de actualización o nueva edición de *Le Milieu Divin* que sabe que sólo puede publicarse después de su muerte como testimonio de su fe en el Cristo cósmico. Aquí reúne los descubrimientos espirituales de una vida larga y rica: amorización del universo a través de Cristo, medio divino y diafanía,

transubstanciación universal, creación continua, cruz y resurrección, Cristo universal y Cristo cósmico, lugar axial de la Iglesia en el cristianismo del mañana, etc.

Le Christique llena el vacío dejado por su obediencia a sus superiores religiosos. Es el gran final de la Sinfonía Teilhardiana. Rechaza una invitación de Jean Piveteau para participar en el simposio paleontológico de la Sorbona en abril. Expresa durante la cena en el consulado francés en Nueva York (15 de marzo) la esperanza de que pueda morir en el "Día de la Resurrección".

Su deseo se le concede cuando muere alrededor de las 18.00 horas en Nueva York el domingo de Pascua del 10 de abril. Está enterrado en el cementerio jesuita de St Andrew-on-Hudson, cerca de Poughkeepsie, Nueva York, a 160 km al norte de Nueva York (12 de abril) – la casa y los terrenos ahora pertenecen al Instituto Culinario de América (1993).

El último ensayo lo escribió en marzo de 1955, en el cual trataba el tema de que la ciencia y la tecnología tenían una irremplazable función espiritualizadora y que en un mundo convergente constituían una alta forma de adoración.

Fallecimiento imprevisto (10 de abril 1955)

La mañana del diez de abril de 1955 (domingo de resurrección) Teilhard ofició misa en la Catedral de San Patricio, hacia medio día asistió a un concierto y en la tarde visitó algunos amigos, para él fue un magnífico día, al llegar a su casa sufrió un mortal infarto cardiaco.

Su cuerpo permaneció en la capilla de Park Avenue y pocas personas asistieron a su velorio entre ellas Monsieur Hoppenot embajador de Francia en las Naciones Unidas y Paul Fejos director de la Wenner Gren Foundation.

Sólo el padre Leroy y el ministro de la Casa de los Jesuitas acompañaron a Teilhard al noviciado jesuita de St. Andrews a orillas del río Hudson, a unas sesenta millas al norte de Nueva York. Las únicas flores fueron las de una cruz enviadas por Malvina Hoffman. En el exilio, Teilhard descansa bajo una simple piedra donde está escrito su nombre.

Traducción y adaptación Guillermo Agudelo Murguía

Los últimos escritos interdisciplinarios de Teilhard de Chardin: de “El corazón de la materia” a “Lo Crístico”²⁰

Decía al inicio que, desde mi punto de vista, Pierre Teilhard de Chardin fue un científico. Pero un científico con inquietudes interdisciplinarias.

²⁰ Tomado de Agustín Udías Vallina “Los últimos escritos espirituales de Teilhard de Chardin: de El Corazón de la Materia a Lo Crístico. (2022) MANRESA volumen 94, pp. 183-192

Tendió puentes con otros saberes. Y así hizo un intento de integración de los conocimientos. Pero ¿logró esta integración? Habrá que consultar sus últimos escritos.

El profesor Agustín Udías es uno de los expertos en Teilhard que más han indagado en una de las dimensiones interdisciplinarias: la de la espiritualidad.

En este trabajo que seguimos destaca que Teilhard de Chardin a lo largo de su vida, al mismo tiempo que su trabajo científico, realiza una continua producción de su pensamiento filosófico y religioso, tratando de repensar la formulación de la fe cristiana desde la visión científica de un universo en evolución, detrás del cual se encuentra también el desarrollo de una espiritualidad nueva muy personal fruto tanto de su experiencia científica como de una verdadera experiencia mística²¹.

La última elaboración de su pensamiento y espiritualidad la podemos encontrar en los escritos de los últimos cinco años de su vida (1950-1955). Sobre todo es en ellos donde Teilhard desarrolla de una manera especial su cristología, centrada en la relación entre Cristo y el universo, que forma el núcleo de su espiritualidad.

Como se lo aseguraba en 1948 a Jean Marie Mortier, su fiel colaboradora durante quince años y encargada después de la publicación de sus escritos, su relación con Cristo era para él lo más importante en su vida y de lo que al fin se le pedirá cuentas: « Yo me pregunto si acaso en la última fase de mi vida, más que las investigaciones sobre el hombre fósil, más que las especulaciones sobre la Noosfera, no es la simple práctica del Amor total al Cristo Universal de lo que se me pida cuentas en el “anonadamiento”²².

²¹ Sobre la espiritualidad de Teilhard hay una abundante bibliografía entre los libros más recientes : Gustave Martelet, *Teilhard de Chardin, prophète d'un Christ toujours plus grande*. (Bruselas: Lessius, 2005) ; André Dupleix y Évelyne Maurice, *Christ présent et universel. La vision christologique de Teilhard de Chardin*, (Paris: Mame-Desclée, 2008) ; Kathleen Duffy, *Teilhard's mysticism : Seeing the inner face of evolution*. (Maryknoll: Orbis Book, 2014) ; Ursula King, *Christ in all things: Exploring spirituality with Teilhard de Chardin*. (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2016). Traducción: *Cristo en todas las cosas. Explorando la espiritualidad junto a Pierre Teilhard de Chardin*. Sal Terrae, 2021 (con la colaboración y financiación de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, sección española)

²² Pierre Teilhard de Chardin, *Lettres à Jeanne Mortier*, (Paris: Seuil, 1984) (24 Agosto 1948), 38.



El 8 de Marzo de 1955 le resumía en otra carta cómo no podía renunciar a desarrollar y propagar sus ideas y vivencias, conservando al mismo tiempo su fidelidad a la Iglesia:

« El P. General me invita a trabajar “pacíficamente en la Ciencia”. ¡Pero justamente, cómo tener *el gusto* de investigar sin que sea una cierta forma o manera de adorar! Todas mis dificultades con Roma están ahí (como las de los sacerdotes en las fábricas o también en los laboratorios)... Yo le repito: todo esto no me produce a mi ninguna amargura, - porque estoy totalmente seguro del resultado final. Yo no me puedo sentir en el fondo más ligado a la Iglesia, ni más seguro de que esta Iglesia, repensando más a fondo a su Cristo – será la religión del mañana²³. Dos días antes de su muerte había escrito una carta al P. André Ravier, Provincial de los jesuitas franceses, exponiéndole de nuevo sus ideas, al final de la cual le dice: “He aquí mi fe: la que yo quisiera tanto poder confesar públicamente antes de morir.”²⁴

El corazón de la materia (1950)

El primer texto fundamental con se inicia esta etapa de su espiritualidad es su autobiografía espiritual, “El corazón de la materia”²⁵. En el reposo de Les Moulins en su Auvergne natal, Teilhard aprovecha este tiempo para su redacción.

Como le escribe el 14 de agosto de 1950 a Jeanne Mortier: “Además, yo me he decido finalmente a empezar al menos un esbozo del *Corazón de la Materia*: una suerte de primera redacción. Más tarde se verá que resultará”. Unos días más tarde el 19 del mismo mes le escribe: “Yo he comenzado a redactar el *Corazón de la Materia* ¿Será solo un primer esbozo o lo definitivo? No lo puedo decir. En todo caso esto ordenará y me

²³ *Lettres à Mortier* (8 Marzo 1955), 178.

²⁴ Pierre Teilhard de Chardin, *Lettres intimes à Augusto Valensin, Bruno de Solage, Henri de Lubac, André Ravier (1919-1955)*. (Paris: Aubier Montaigne, 1975), 466.

²⁵ “Le Coeur de la Matière”, *Oeuvres de Pierre Teilhard de Chardin*, 13, (Paris: Éditions du Seuil, 1976), 19-74.

esclarecerá el problema”²⁶. El texto está finalmente fechado el 30 de Octubre.



La obra está dividida en tres partes: I, “Lo Cósmico o lo Evolutivo”, II, “Lo Humano (o lo convergente)” III, “Lo Crístico (o lo Céntrico)” y una cláusula, “Lo Femenino (o lo unitivo)”. Aquí nos interesa sobre todo la tercera parte “Lo Crístico”, donde desarrolla el tema de la relación entre Cristo y la evolución del mundo.

Partiendo de las ideas ya desarrolladas de la identificación del Punto Omega de la evolución convergente con Cristo, añade ahora que al sentido “cósmico” de la realidad ha de añadirse el sentido “crístico”. Con este nuevo término, usado aquí por primera vez y sustantivado como “lo crístico”, designa la influencia y presencia del Cristo-Universal en todos los niveles del universo, que impulsa su evolución hacia la unión definitiva en él. De alguna manera lo crístico se puede entender como una nueva dimensión que adquiere el universo a partir de la Encarnación.

La dimensión crística realiza la unión del tradicional “Dios en lo Alto” (*En Haut*), Creador transcendente, y el “Dios en Adelante” (*En Avant*), hacia el que tiende la evolución del universo o Punto Omega). Estos dos términos se repetirán a menudo en los últimos escritos. Al descubrimiento de esta dimensión crística corresponde “una fe nueva en la que se une una fe ascendente hacia un Trascendente, y una fe propulsora hacia un Inmanente. Una caridad nueva donde se combinan y se divinizan todas las pasiones motrices de la Tierra”²⁷.

Confiesa Teilhard que los dos ejes de su vida, que han surgido independientemente, la fe en el mundo y la fe en Dios, “las dos mitades cristiana y pagana de mi ser profundo”, finalmente han convergido en una identidad de fondo. La mística cristiana, cuyas semillas puso su madre en su infancia bajo la forma de la devoción al Corazón de Jesús, termina por incendiar, con el fuego del amor, la atracción del Omega, con el que ese Corazón se identifica. El “fuego” aparece ahora como la imagen preferida para representar la influencia de Cristo en el universo que lo penetra todo con su presencia.

²⁶ *Lettres à Mortier* (14 y 19 de Agosto 1950) 65, 66.

²⁷ “Le Coeur de la matière”, *Oeuvres*, 13, 65

Esta presencia aparece ahora con el término de la “Diafanía Crística”, transparencia de la influencia de Cristo en el universo. Anteriormente, Teilhard había usado el término “diafanía” para designar la presencia de Dios en el mundo, análogo al término del “Medio Divino”²⁸. El texto acaba con una oración en la que aparecen juntas las imágenes del fuego y la diafanía y que empieza diciendo “Señor, al que no he cesado jamás de buscar por todo instinto y todas las vicisitudes de mi vida y de colocarnos en el corazón de la Materia universal” para terminar con el deseo de que “por la diafanía y el incendio a la vez, brote vuestra presencia universal, Oh Cristo siempre más grande”²⁹.

Elaboración de los términos, Cristogénesis y Crístico

El tema de la Cristogénesis vuelve a aparecer en el corto ensayo: “Reflexiones sobre la probabilidad científica y las consecuencias religiosas de un ultra-humano”, fechado en París el 15 de Marzo 1951³⁰. Después de una corta exposición de las etapas de la evolución: cosmogénesis, biogénesis y antropogénesis (evolución del cosmos, la vida y el hombre) pasa Teilhard a considerar las consecuencias religiosas en el “dominio de la mística”.



En ellas, a partir de la aceptación de una “cosmogénesis convergente”, presupuesto que para Teilhard se deduce del análisis mismo de la evolución del universo proyectada a la del hombre y que considera en

²⁸ Por ejemplo en “El Medio Divino”, introduce Diafanía junto con los términos Transparencia e Incandescencia. “Le Milieu Divin”, *Oeuvres*, 4 (1957), 159-164.

²⁹ “Le Coeur de la matière”, *Oeuvres*, 13, 67-70

³⁰ “Réflexions sur la probabilité scientifique et les conséquences religieuses d’un ultra-humain” *Oeuvres* 7, 279-291.

ser aceptada y destinada a formar parte del legado humano, se presenta una síntesis entre la idea de Dios, "En Alto" y "En Adelante" ("imágenes vertical y horizontal de Dios") en un proceso de tipo "Cristico", es decir, basado en la Encarnación, con el acceso al "Hiper-personal trascendente" en el que lo "Sobrenatural se realiza, en un punto crítico de la Reflexión colectiva, que requiere como preparación necesaria la maduración completa de un Ultra-humano" (Por Ultra-humano Teilhard entiende la última etapa de la evolución del hombre).

Con esta frase un poco oscura se refiere Teilhard a cómo en el Ultra-humano sobrenatural que requiere su preparación natural se lleva a cabo la realización e incorporación final de la humanidad, y a través de ella del universo entero, en el Cristo-Omega. Para concluir, que en ese proceso se reconoce a la Antropogénesis (evolución del hombre) como "idéntica, al fin de cuentas" con una Cristogénesis (formación del Cristo total) y lo Ultra-humano como la unión de la humanidad en Cristo. Difícilmente se puede resumir en menos líneas, la dimensión religiosa el pensamiento de Teilhard concentrada en los dos conceptos: Cristogénesis y Crístico.

En septiembre de 1952, ya en su exilio en Nueva York, escribe un corto ensayo con un título largo: "Lo que el mundo espera en este momento de la Iglesia de Dios: Una generalización y una profundización del sentido de la Cruz" sobre las consecuencias eclesiales de su pensamiento³¹. Teilhard comienza refiriéndose a un escrito anterior (1949), "El corazón del problema"³², donde había planteado el conflicto entre las esperanzas puestas en una evolución y progreso puramente humano y material del hombre que llevará "en-Adelante" a un "ultra-humano" y las esperanzas religiosas puestas en un Dios trascendente, "en lo Alto". La solución del conflicto la encuentra en la unión de ambas tendencias en la fe cristiana de la encarnación, con la final incorporación de todo en Cristo, hacia el que, por lo tanto, tiende toda la evolución. Reconociendo Teilhard, ahora, que aquellas páginas no tuvieron mucha aceptación "en Roma", vuelve a plantearlas partiendo de la presente extensión por el mundo de un "neo-humanismo", que ve al hombre en evolución hacia un "ultra-humano cósmico", puramente natural.

Ante esa situación, Teilhard expone la necesidad urgente para la Iglesia de presentar un "nuevo" sentido ("un sentido ultra-humanizado") de la Cruz. Tradicionalmente, dice Teilhard, se ha presentado el carácter expiatorio de la Cruz en función de la redención del pecado y que debemos de empezar a ver ahora, en un mundo evolutivo, la Cruz como la salvación misma de la evolución. De esta manera "llevar los pecados de un mundo culpable", es para Teilhard, en términos de Cosmogénesis, "llevar el peso de un Mundo en estado de evolución". Así en la Cruz se da para él la síntesis de

³¹ "Ce que le monde attend en cémoment de l'Église de Dieu: Une généralisation et un appofondissement du sens de la Croix". *Oeuvres*, 10 (1969), 251-261.

³² "Le coeur du problème", *Oeuvres*, 5 (1959), 337-349.

lo Transcendente y lo Ultra-Humano, de lo “en-lo-Alto” y lo de “en-Adelante” y añade “esta es exactamente la misma Cruz que yo adoro: la misma Cruz, pero mucho más verdadera”.

La relación entre lo cósmico y lo crístico está, también, tocada brevemente en *El Dios de la evolución*, escrito el 25 de Octubre de 1953, durante el viaje de vuelta de su estancia en África del Sur³³. En esta obra Teilhard empieza preocupado por el hecho de que la visión tradicional cristiana deje de atraer a los elementos más “progresistas de la humanidad”, por no incorporar en ella la visión evolutiva del mundo descubierta por las ciencias. La respuesta a esta preocupación la encuentra en la presentación del que llama, “el Dios de la evolución”.

Este no es solo el Dios que crea evolutivamente, sino el Dios hecho hombre, el Cristo universal, en el que se reconoce la conjunción del Omega de la experiencia humana al que tiende la evolución, y el Omega de la fe en la Encarnación, es decir, el Omega de la ciencia y el de la mística cristiana. La presencia del Cristo-Omega, convierte la dimensión cósmica en la “crística”, de forma en que lo cósmico expande y engrandece lo crístico y lo crístico “amoriza”, es decir, llena de energía (energía del amor) hasta la “incandescencia”, el ámbito de lo cósmico. Vemos aquí, otra vez, la imagen del fuego para expresar la acción vivificante de Cristo en el mundo. Ciencia y mística se unen en torno a un Cristo identificado finalmente como el Punto Omega último de una evolución convergente.

Lo Crístico (1950)

El escrito más importante de la última época de la vida de Teilhard, escrito un mes antes de su muerte, es sin duda alguna el que titula “Lo Crístico”³⁴, donde presenta una última versión de su visión sobre el Mundo y Cristo. En 1950 en carta a Jeanne Mortier expresa ya su proyecto de escribir esta obra: “Para mí (lo que es lo mismo), este extraordinario “Crístico” que no quería morir antes de haberlo expresado de forma aproximada como yo lo vislumbro con un asombro que no ha dejado de crecer (aumentar)”³⁵.

En Abril de 1952, ya en Nueva York menciona en otra carta a Mortier: “La próxima cosa que escribiré “para mí” (y para los íntimos) será, puede ser, un estudio sobre “la Cristoesfera”, o sobre lo Crístico (el Punto, el Medio y la Energía crística), esto me vuelve a llevar, más o menos al Medio Divino”³⁶. Finalmente, en septiembre 1954, le escribe: “mientras tanto, yo pienso más y más en escribir una cosa confidencial sobre *lo Crístico* : una forma de quintaesencia del *Medio Divino*, de la *Misa sobre el Mundo* y el *Corazón de la Materia*”³⁷.

³³ “Le Dieu de l’Évolution” *Oeuvres*, 10 (1969), 283-291.

³⁴ “Le Chistique”, *Oeuvres* 13 (1976), 93-118.

³⁵ *Lettres à Mortier* (19 de Agosto 1950), 66.

³⁶ *Lettres à Mortier*, (30 Abril 1952), 97

³⁷ *Lettres à Mortier*, (22 Septiembre 1954), 162

El término lo Crístico aparece en la tercera parte de “El corazón de la Materia”, como ya hemos visto. Teilhard aclara ahora que en él ha surgido por una evolución espontánea un innato sentido cósmico y también un cierto sentido Crístico. Para él, por lo tanto, lo que llama “lo Crístico” constituye una síntesis entre la *convergencia cósmica* y la *emergencia crística*. Une así la visión desde abajo con la de desde arriba, a lo que se puede llegar contemplando el mundo en evolución y lo que la fe cristiana nos dice de Cristo, presente en el mundo por su encarnación.

Por un lado, la ciencia ha descubierto la evolución cósmica en la dirección de complejidad-conciencia de dimensiones planetarias que continúa a nivel humano y debe ser convergente. Esa convergencia debe de acabar en una última unión de todo, a través del espíritu humano, en algo que se proyecta hacia el futuro como un Punto Omega. La fe cristiana descubre la inserción de Cristo en el proceso de la evolución por la Encarnación, que se expande por su resurrección para integrar en un solo cuerpo toda la humanidad, junto con el universo entero en la parusía del final de los tiempos.

Así el Punto Omega de la evolución visionado a partir de la ciencia se identifica finalmente con el Cristo de la fe. La visión desde debajo de la ciencia se completa con la visión desde arriba de la fe. El universo y Cristo se completan y conjugan en un universo *Cristificado* y un Cristo *universalizado*. Así afirma finalmente: “Con el Universo Cristificado (o lo que es lo mismo, con un Cristo universalizado) aparece un super-medio evolutivo, que yo he llamado el “Medio Divino”³⁸. Teilhard reconoce que esta visión de Cristo no ha llamado la atención de los teólogos, a pesar de ser vital para el futuro del cristianismo.

Lo *Crístico* es, por lo tanto, la unión y síntesis de las exigencias cósmicas de un Verbo encarnado y las potencialidades de un Universo en evolución convergente. La visión científica de un universo convergente se une, de esta forma, a las consecuencias de la Encarnación, misterio central de la fe cristiana. Esta nueva visión, que considera a la vez “pan-humanizante” y “pan-cristificante”, constituye para Teilhard el fundamento de un nuevo cristianismo: “un Cristianismo reincarnado una segunda vez (y como a la segunda potencia) en las energías espirituales de la Materia. Exactamente el “ultra-cristianismo” que nos hace falta en este momento, para responder a las exigencias recientes de lo “ultra-humano” hacia donde progresa la humanidad³⁹.

Las últimas líneas escrita (1955)

El último texto escrito de Teilhard es la última página de su diario⁴⁰. Se trata de unas líneas cortas escritas el día de Jueves Santo, tres días antes

³⁸ “Le Christique”, *Oeuvres* 13 (1976), 110.

³⁹ “Le Christique”, *Oeuvres* 13 (1976), 111.

⁴⁰ “Dernier page du journal” (6 Abril, 1955), *Oeuvres* 13 (1976), 119.

de su muerte y representan una síntesis muy comprimida de todo su pensamiento religioso.

A modo de título lleva el encabezamiento “Lo que yo creo, una síntesis”, que indica ya el contenido de las líneas que siguen y recuerda el escrito con parecido título, “Como yo creo” de 1934⁴¹. En ellas hace una presentación que va desde el mundo evolutivo al Cristo universal.

Comienza con lo que considera como la confirmación teológica de su pensamiento con la cita de S. Pablo (en griego) “Dios todo en todas las cosas” (1Cor 25, 26). Sigue la afirmación del carácter dinámico evolutivo del universo que termina en Cristo: “Cosmos = cosmogénesis- Biogénesis- Noogénesis- Cristogénesis”. La evolución del cosmos implica la de la vida (biogénesis), de la humanidad (noogénesis) y tiene como su último fin el Cristo Universal (Cristogénesis).

A continuación siguen “Los dos artículos de mi credo”, primero: el universo centrado en lo Alto y en Adelante. Teilhard ha usado estas dos expresiones, como ya hemos visto, para referirse al carácter transcendente de Dios (en lo Alto) y como fin último de la creación (en Adelante) y segundo: el centro es Cristo (noogénesis igual a cristogénesis), es decir, la evolución de la humanidad (noogénesis) termina en el Cristo Universal, Punto Omega de toda la evolución.

Las dos últimas líneas, con el título “Plan, Lo que yo creo”: 1) un Cosmos centrado que lleva a un “neo-humanismo”, con el que se designa a lo “ultra-Humano”, es decir el último estadio de la evolución de la humanidad. 2) Cristo centro del Cosmos (noogénesis = Cristogénesis). Como consecuencia, la formación de un “nuevo cristianismo” que se aclara como un nuevo Nicea (*Néo-Nicée*), es decir una nueva Cristología, y su identificación con la de San Pablo. Para terminar que con que este neo-cristianismo se “salva la noogénesis y él es salvado por ella”.

Estas breves líneas de Teilhard nos confirman lo que ocupaba su pensamiento en los últimos momentos de su vida. Sin embargo, era consciente, también, del poco influjo que había tenido su visión cristológica, sobre todo entre los teólogos, y añade al final de “Lo Crístico”: “¿Cómo es que mirando en torno mío .. me encuentro casi solo ... en haber visto? ¿El Cristo Universal? ¿El Medio Divino? Después de todo ¿No seré solamente el juguete de un espejismo interior? . .. que mi Crístico sea una mera ilusión.” Para afirmar lleno de esperanza: “es suficiente para la verdad aparecer una sola vez, en un solo espíritu para que nada pueda ya nunca más impedirle invadirlo todo e inflamarlo todo”.⁴² Sesenta y cinco años después de escribirse estas líneas la aceptación y propagación de la visión y la espiritualidad de Teilhard nos lo confirman.

⁴¹ “Comment je crois”, *Oeuvres* 10 (1969), 115-152.

⁴² “Le Christique”, *Oeuvres* 13 (1976), 139..



Conclusión:

El punto de llegada interdisciplinar de Teilhard: “Investigación, Trabajo y Adoración” (1955)

En la ciudad de Nueva York, muy pocas semanas antes de su fallecimiento el 10 de abril de 1955, Pierre Teilhard de Chardin escribe uno de sus últimos ensayos: “Investigación, Trabajo y Adoración”. En una nota a pie de página hay un texto que tiene un cierto aire enigmático y que debió ser escrito por su secretaria, Jeanne Marie Mortier, oculta por el genérico “Nota del Editor”, posiblemente por indicación del mismo Teilhard: “Últimas páginas enviadas por el P. Teilhard antes de su muerte. Fueron escritas poco después de la última obra: “Le Christique”, que será publicada ulteriormente. (Nota del Editor)”.

Esta nota a pie de página sugiere algunas preguntas sin respuestas convincentes hasta ahora sobre este escrito: ¿por qué lo escribe a los superiores de la Compañía de Jesús? ¿Quiere indicar esta nota que Teilhard lo envió desde Nueva York a su secretaria Mortier para ser incluidas en este libro? ¿Tal vez las escribió para ser enviadas a sus superiores de la Compañía de Jesús y al final prefirió no hacerlo?

En el primer párrafo del texto hay una frase enigmática no desprovista de cierta amargura: *“Haga usted Ciencia apaciblemente sin mezclarse en filosofía ni en teología... Tal es el consejo (y la advertencia) que la autoridad me ha repetido una y otra vez durante toda mi vida.*

Tal sigue siendo –supongo – la dirección que se da a los numerosos y brillantes cachorros lanzados hoy, muy oportunamente, al campo de la investigación.

Pero sobre esta actitud, respetuosamente – pero con la seguridad que me dan cincuenta años de vida pasada en el corazón del problema – quisiera hacer observar a quien corresponda, que es psicológicamente inviable y, por otra parte, directamente opuesta a la mayor gloria de Dios”.

El escrito está estructurado en tres partes: 1. Espíritu científico y fe en el Hacia Adelante. 2. El conflicto Religión-Ciencia y su solución. 3. Un dispositivo práctico que hay que pensar: para los del laboratorio y la fábrica, una formación religiosa especializada.

Pero es la parte segunda la que se refiere con más propiedad a nuestro intento. Habrá que situarla en el contexto de su discurso. Teilhard es consciente – y ese ha sido su intento durante medio siglo – de que todo aquel que se esfuerza por arrancar a la naturaleza sus secretos, *“todo investigador se ha convertido hoy por exigencia funcional en un “creyente en el Hacia Adelante”, en un consagrado a lo “ultra-humano”.* Y explica lo que quiere decir: *“(…) Lo que hace del Hombre un “sabio” es aparentemente el atractivo especulativo de la curiosidad, combinada con el excitante económico de una vida más fácil. Descubrir el inventar por placer y al mismo tiempo por necesidad, para que la existencia en torno nuestro resulte mejor. Cabe considerar justamente esta doble necesidad de distracción y de comodidad como el estimulante ideal de la Investigación. Pero cómo no ver al mismo tiempo que, vinculado con los últimos desarrollos del Conocimiento, está surgiendo en el Investigador de hoy un nuevo excitante psíquico mucho más potente: no ya solamente la querencia del bien-estar, sino la esperanza apasionada de alcanzar el más-ser”.*

Todo esto nos lleva a la segunda parte de su ensayo: el conflicto Religión-Ciencia y su solución. Una perspectiva claramente interdisciplinar.

Aquí Teilhard es muy serio en su llamada de atención a sus superiores de la Compañía, a quienes dirige este escrito:

“En realidad, lo que debiera hacer reflexionar a los Superiores dos veces antes de enviar a un joven al laboratorio (o a la fábrica, que equivale a lo mismo, en el fondo⁴³) no es tanto el temor a que éste desarrolle un “espíritu crítico” como la certeza de exponerle al fuego de una fe nueva (la fe en el Hombre) a la cual no estará probablemente acostumbrado”.

Y más adelante: *“Decir, por tanto, a un Religioso que haga Ciencias sin permitirle, al mismo tiempo, repensar toda su visión religiosa es, como decía al empezar, darle una consigna imposible, condenarle de antemano a resultados mediocres, en una vida interior dividida”.*

“Situación tanto más “absurda” por cuanto, para salir de este callejón sin salida, no se trata (he pasado toda mi vida gritando esto) de atenuar el

⁴³ Teilhard se sitúa en este punto en la problemática de los años cincuenta con los sacerdotes obreros en Francia. En un intento de recuperar a la clase obrera para el Evangelio, se envió a muchos jóvenes jesuitas y no jesuitas a insertarse en el mundo obrero. Muchos, que llegaron allí sin una preparación suficiente, sufrieron crisis importantes en sus creencias. De igual modo sucedió con jóvenes que fueron enviados a estudiar a la Universidad sin una preparación espiritual suficiente.

espíritu cristiano (e ignaciano), sino de esforzarlo hasta su más alta expresión”.

“En el espíritu y en el corazón del cristiano convertido en “trabajador de la Tierra” no hay ya la interferencia temida, sino una magnífica resonancia establecida entre la adoración del Hacia-Arriba y la fe del Hacia-Adelante”.

En la tercera parte del ensayo, Teilhard propone “Un dispositivo práctico que hay que pensar: para los del laboratorio y la fábrica, una formación religiosa especializada”.

Teilhard se pregunta: *“¿Cómo reconciliar (reconociendo que son de hecho una sola y misma cosa) el Dios del Hacia Adelante y el Dios del Hacia Arriba? Desde hace cincuenta años, lanzados al azar en guerrillas, sacerdotes investigadores y sacerdotes obreros, han sentido como yo, y más o menos como yo, han intentado resolver el problema: “cada uno para sí mismo””*

“Lo que hay que recoger y re-profundizar (en su sentido) es, tanto como la Cristología dogmática, la noción misma de perfección cristiana, puesto que se la transpone a un Universo nuevo (precisamente el de los laboratorios y de la fábrica) en el que la “criatura” no es ya solamente un “instrumento que utilizar”, sino un “co-elemento que integrar” por la Humanidad en génesis, y en el que desaparece (o se corrige) la vieja oposición Tierra-Cielo en la nueva fórmula: “Al Cielo por la culminación de la Tierra”.